

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES



Tesis

“Ustedes no son nosotros: los migrantes como amenaza a la identidad nacional durante la era Trump”.

Para obtener el grado académico de:

Licenciado en Relaciones Internacionales

Presenta:

Jaqueline Tirado Meza

Asesor:

Dr. David Rocha Romero

Tijuana, Baja California, septiembre de 2022

A mi familia

Índice

Agradecimientos	4
Introducción	6
Planteamiento del problema.....	9
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos	11
Justificación	12
Hipótesis	13
Marco teórico	14
Definición de identidad	14
Definición de Estado-nación liberal.....	14
Definición de nacionalismo	17
Definición de identidad nacional	18
Definición de Etnia.....	19
Definición de raza.....	19
Teorías explicativas de la identidad nacional.....	20
Definición de constructivismo.....	20
Marco Metodológico.....	25
Tipo de investigación.....	25
Enfoque de investigación.....	25
Capítulo 1. El Surgimiento de la Identidad Nacional.....	26
La Construcción de la Identidad Nacional.....	26
La Nación y la Legitimación del Estado-nación Liberal.....	26
La Construcción de la Identidad Nacional.....	29
La Socialización de la Identidad Nacional	31
La Identidad Nacional como Proceso Mental Sujeto al Ambiente Social	34
Conclusión: La Importancia de la Identidad Nacional para Analizar Problemáticas Actuales.	38
Capítulo 2. La Construcción y Evolución de la Identidad Nacional Estadounidense	40
Religión.....	40
La Doctrina del Liberalismo.....	44
La Cuestión de la Raza y la Etnia	49
¿Entonces qué es ser estadounidense?.....	56
Una nación diversa: La evolución de la inmigración a los Estados Unidos entre finales del siglo XIX y el siglo XXI.....	57

Capítulo 3. Los migrantes como amenaza a en la era Trump.	63
3.2 La crisis de la identidad nacional estadounidense durante la era Trump	75
Conclusiones	80
Referencias.....	83
Bibliografía.....	89

Agradecimientos

La elaboración de la presente tesis fue un verdadero reto que me llevo no solo a madurar académicamente, sino también personalmente, en el cual el esfuerzo, la perseverancia, y el compromiso fueron los valores en los que me afiance para no rendirme y alcanzar mi propósito de finalizar esta investigación. Sin embargo, más allá del aprendizaje y esfuerzo personal, esta tesis es a su vez el resultado y una muestra de como la suma de la bondad, el apoyo y la compañía de aquellos que te rodean pueden ser la mejor base para alcanzar las metas personales. Como resultado, en las siguientes líneas deseo agradecer de todo corazón a aquellas personas e instituciones que formaron dicha base.

En primer lugar, deseo agradecer a mi Alma mater, la Universidad Autónoma de Baja California que se convirtió en el escenario donde adquirí amistad, conocimiento y realización personal. En segundo lugar, quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi director de tesis, el Dr. David Rocha Romero, que me ayudo a retomar el proyecto de mi investigación, motivándome a no dudar y continuar escribiendo. Así mismo agradezco a mis asesores: el Dr. José de Jesús Alejandro Monjaraz, quien siempre ha estado ahí para apoyarme y quien desde inicios de la carrera siempre ha brindado alegría y conocimiento a todos sus alumnos. Y al Dr. Jimmy Emmanuel Ramos Valencia, que me ayudo a solucionar las dudas y obstáculos más grandes al momento de definir y exponer mis ideas en esta tesis, a ustedes mi mayor agradecimiento.

Por otro lado, agradezco con todo mi corazón a una persona que no solo se convirtió en una guía, sino además en un gran amigo, Diego Amador, quien siempre me recordó que no estaba sola y que tengo la capacidad para lograr exponer mis ideas

al mundo. A mis mejores amigos: Daniela Martínez e Ivan Vallejo quienes no solo me escucharon y aconsejaron, sino que me apoyaron como lectores y editores. Además, también deseo agradecer al Antonio Lau Piña, mejor conocido como “El Piña”, por haber atendido todos mis audios desesperados, brindarme consejos, y bibliografía para mejorar mi tesis.

Finalmente es justo y necesario agradecer a mi familia, a mi madre Amalia Meza Cosio por haberme inspirado con su ejemplo a realizar una tesis, a mi padre José Joaquín Tirado por su apoyo en todos estos años. Y por último a mis abuelos quienes pese a las limitaciones de su tiempo definieron el camino para tener las oportunidades que tengo mediante su esfuerzo, influyendo en quien soy, donde estoy y a donde voy.

A todos ustedes:

Gracias... ¡Totales!

Introducción

El presente trabajo de tesis tiene como objetivo principal el identificar los factores que permitieron que los inmigrantes fueran vistos como una amenaza a la identidad nacional de los Estados Unidos de América durante la era Trump. En orden de realizar esta tarea, en la presente investigación se ha desarrollado una descripción de la identidad nacional estadounidense, su historia y los elementos que la conforman, para finalmente responder a la pregunta de ¿por qué los inmigrantes fueron vistos como una amenaza a la identidad nacional estadounidense durante la era Trump? mediante el enfoque teórico conocido como “sociología del conocimiento” formulada por los autores Berger y Luckman.

La identidad nacional es una forma de identidad colectiva construida socialmente mediante la cual se establecen los parámetros que identifican a los miembros de un Estado-Nación como iguales. Este trabajo muestra cómo la identidad nacional opera bajo una lógica tanto de inclusión y exclusión, donde se establecen elementos identitarios fijos que separan a los miembros de aquellos que no los comparten y son vistos como distintos, produciendo que cualquier cambio en dichos elementos identitarios sea visto como una amenaza al grupo que los comparte.

La importancia de estudiar este tema radica en que la visión de los migrantes como una amenaza produce rechazo, discriminación y violencia en su contra, así como el aumento de actitudes racistas y xenófobas entre aquellos que los rechazan, produciendo problemas de convivencia entre los grupos poblacionales que pueden desencadenar en expresiones de violencia potencialmente destructivas. Mediante el estudio de este tema se pueden identificar las ideas estructurales que impactan en el entendimiento de los individuos sobre el mundo, así como su relación con otros individuos y grupos sociales.

A partir del caso de la era Trump y la visión de los inmigrantes como una amenaza surgieron varias investigaciones que abordaban el tema principalmente a través de la óptica económica y mediante el tema del racismo presente en esta sociedad. Algunos autores desde la óptica económica proponían que los inmigrantes eran vistos como una amenaza gracias a los efectos duraderos de la crisis económica del 2008 y al desgaste del modelo económico neoliberal. Mientras que otros señalaban al racismo como la causa principal que había llevado a muchos estadounidenses a ver a los inmigrantes como una amenaza para los Estados Unidos.

Este trabajo reconoce que dichos abordajes permiten comprender aristas importantes del tema, pero al contrario de estos, esta tesis se centra en estudiar a la identidad nacional como una idea dominante profundamente arraigada en la psicología de los individuos. La cual al moldearse por la lógica inclusión-exclusión, se relaciona con la visión de los inmigrantes como una amenaza.

De esta manera, el capítulo I está dedicado a definir qué es la identidad nacional, los elementos mediante los cuales se conforma, así como las ideas y momento histórico que permitió su surgimiento. Además, se concluye el capítulo explicando cómo esta forma de identidad colectiva opera tanto ideológica como psicológicamente en los individuos y sociedades.

Mientras tanto, en el capítulo II se pasa de explicar las generalidades de las identidades nacionales a abordar cuál es la identidad nacional estadounidense y los elementos que la caracterizan. Así mismo, se desarrolla una breve descripción de los principales grupos de inmigrantes que han llegado a este país en los últimos siglos y cómo esto ha impactado en la conformación de una identidad nacional estadounidense específica.

En el capítulo tres se relata el contexto que se vivió previo a la llegada de la era Trump, para comprender las causas que permitieron visualizar a los inmigrantes como una amenaza. En él se exponen fragmentos de discursos de la campaña política de Trump que permiten entender cómo utilizó la figura del inmigrante para tal efecto, incluso como un peligro para su identidad nacional. Se exponen algunos datos y opiniones de los votantes de Trump, que ponen en evidencia esa visión negativa sobre los inmigrantes.

Finalmente, se cierra el capítulo III utilizando la información de los capítulos previos para explicar, mediante el enfoque teórico de la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, como la presencia de los migrantes puede permitir el surgimiento de un sentido de amenaza a la identidad nacional de este país.

En suma, a partir del desarrollo de esta tesis se busca aportar mayor entendimiento sobre la cuestión de la identidad nacional, utilizando el caso específico de los Estados Unidos durante la era de Trump y lograr que a partir de este ejemplo se pueda considerar una perspectiva más estructural, que ayude a comprender cómo las ideas que guían a las sociedades modernas y a los Estados-nación, permiten a su vez la aparición de actitudes de rechazo, exclusión y hostilidad hacia la migración. Es decir, lograr comprender que la aparición de los nacionalismos, la xenofobia y discriminación hacia el migrante no son males sin explicación ni sentido, sino que hay ideas estructurales que moldean el funcionamiento del mundo y el entendimiento del ser humano sobre este que dan lugar a que surjan este tipo de actitudes que dificultan la convivencia entre los seres humanos.

Planteamiento del problema

En julio de 2016 se dio a conocer que Donald Trump sería el candidato del partido republicano que competiría en las elecciones presidenciales estadounidenses de ese mismo año. La noticia fue recibida con asombro tanto al interior como al exterior del país, pues Trump se había convertido en un personaje sumamente controvertido gracias a su discurso agresivo en contra de la migración, mostrando a los migrantes como peligrosos tanto para la seguridad nacional del país, como para el bienestar de los estadounidenses.

Señalaba que los migrantes tenían actitudes delictivas y exponía con urgencia, que estos ingresaban de manera ilegal y en grandes cantidades al territorio de su país, una cuestión que mostró como un tema prioritario por el riesgo que suponía para los Estados Unidos de América. Mientras que por otro lado mostraba una actitud crítica en contra de las elites políticas a quienes culpaba de haber tomado decisiones en el pasado que beneficiaban a otros países y a sus ciudadanos antes que a los Estados Unidos y a su gente. Mencionaba como ejemplo la firma de tratados internacionales considerados por él desventajosos para la nación. Cuestiones que mostraba como causas directas de numerosas problemáticas que afectaban al país, llevándolo a un supuesto periodo de decadencia.

Como consecuencia, su campaña tomó principalmente a los migrantes y a las élites políticas como los responsables de dicha situación. Provocando que sus propuestas más famosas, como la construcción de un muro fronterizo entre los Estados Unidos de América y México que frenara la migración ilegal y la renegociación o salida de tratados internacionales fueran promovidas como medidas para poner a América y a los “americanos” en primer lugar de nuevo y volver a una época de grandeza.

Como resultado, a pesar de las críticas que lo tildaban de racista, xenófobo e incitador de discursos de odio, su campaña ganó el interés y apoyo de los votantes. Bajo el lema de “*Make America Great Again*” encontró un mensaje con el cual muchos ciudadanos se sintieron identificados, poniendo en evidencia que muchos votantes compartían un sentimiento generalizado de que los Estados Unidos habían decaído y una profunda añoranza por volver a una era de grandeza, aceptando así a los migrantes y a las élites políticas como los chivos expiatorios.

Sin embargo, más allá de la cuestión política o económica, hubo un tema que cobró gran importancia entre los seguidores de Trump: el tema de la identidad nacional. Esto pues a la par de las declaraciones xenófobas y racistas del candidato, fueron numerosos los ciudadanos que apoyaron sus palabras, agradeciendo que alguien expusiera una preocupación latente entre algunos sectores de la población, el hecho de que el país estaba siendo “invadido” por migrantes y minorías que traían consigo sus costumbres, cultura, idioma y tradiciones que amenazaban con cambiar la idea típica de la identidad y cultura estadounidense.

Como muestra de esto, a partir de la campaña de Trump y de su posterior triunfo, las situaciones de xenofobia, nacionalismo y discriminación racial aumentaron, públicamente resaltaron actitudes de rechazo a los migrantes; personas pertenecientes a minorías llegaron a ser atacadas por su apariencia o por utilizar un idioma distinto al inglés, hasta ser reprendidas bajo frases como “vuelve de donde viniste”. Además, surgieron abiertamente movimientos supremacistas blancos y hasta el lema de “*Make America Great Again*” fue utilizado como “*Make America White Again*”, etc.

Dichas situaciones y actitudes resultaron interesantes, pues pusieron de manifiesto un recelo sobre el efecto de la migración en la identidad nacional estadounidense ya que muchos de los ataques estaban encaminados a cuestionar el derecho de los migrantes a residir en el país

y de ser considerados como parte de este, así como la preocupación de que un aumento en el número de estos, su cultura, raza y hasta religión estuviera cambiando la idea tradicional de la identidad nacional de este país, dejando de lado a “los verdaderos americanos”.

Sin embargo, estas preocupaciones y situaciones resultaban a su vez paradójicas, pues aparecieron en un país de orígenes migrantes donde la mayoría de su población llegó de otros lados. Un país diverso que bajo el lema de “*E pluribus unum*” (de muchos uno), e ideas como el “sueño americano” había construido su identidad nacional bajo valores como la libertad y la igualdad. De manera que dicho rechazo hacia los migrantes durante la era de Trump llevó al nacimiento de una interrogante: ¿Por qué los migrantes fueron vistos como una amenaza a la identidad nacional de los Estados Unidos de América?

Objetivo general

Identificar los factores que permitieron que los inmigrantes fueran vistos como una amenaza a la identidad nacional de los Estados Unidos de América durante la era Trump.

Objetivos específicos

1. Describir como se conforma la identidad nacional y los elementos que la conforman.
2. Definir la identidad nacional estadounidense.
3. Analizar el objeto de estudio con el enfoque teórico del constructivismo, desde la disciplina de la la sociología, especialmente desde las aportaciones a esta, de los autores Peter L. Berger y Thomas Luckmann.

Justificación

Ante el apoyo que surgió en los Estados Unidos durante la era de Trump, a la postura que acusaba a los migrantes de ser una amenaza para la identidad nacional estadounidense y que propició un clima de xenofobia, nacionalismo y racismo en contra de ellos y de las minorías en un país que se presenta como plural, de orígenes migrantes y defensor de valores como la libertad y la igualdad, resulta de gran interés conocer las razones que motivan a verlos como una amenaza a la identidad nacional, y a partir de esto tener un mejor entendimiento de cómo surgen actitudes peligrosas para la dignidad de los migrantes y de las minorías en un país como los Estados Unidos, en una época globalizada, donde se consideraba que el racismo, xenofobia y nacionalismo exacerbado ya no tenían un atractivo.

Como resultado, la presente investigación surge de la necesidad de estudiar el tema de la identidad nacional, con el propósito de identificar porque la presencia de los migrantes resulta amenazante para esta, analizando cómo se construye, explicando cómo influye en la organización política y cultural de la población de un Estado-nación y en la autopercepción de los individuos que pertenecen a él, exponiendo como la defensa de una identidad nacional puede provocar actitudes hostiles.

La investigación busca brindar también información que sea útil para la sociedad actual, con el propósito de mejorar el conocimiento sobre ideas como la identidad nacional, que impactan en la organización social, política y cultural actual; así como en la autopercepción de los individuos, su entendimiento sobre el funcionamiento del mundo y la relación entre grupos humanos e individuos.

Así mismo, la presente investigación resulta pertinente, pues busca brindar información útil para comprender el porqué del surgimiento de actitudes discriminatorias en contra de los migrantes y el recrudecimiento de actitudes racistas xenófobas y nacionalistas en

la actualidad, en un país y en una época donde se suponía que estos ya no deberían presentarse, pero aun así han aparecido con fuerza. Así mismo, se reconoce que esta problemática tiene un gran impacto en el sistema internacional actual, y por ende es un tema importante de analizar para las relaciones internacionales.

Por otro lado, esta investigación resulta relevante pues se trata de un problema que afecta la convivencia entre grupos étnicos dentro de un Estado-nación, a los individuos que pertenecen a grupos étnicos minoritarios, y especialmente a los migrantes, sus derechos humanos, dignidad y existencia. Finalmente, resulta una investigación viable pues se cuenta con los elementos esenciales para realizarse, interés en el tema, conocimiento y tiempo.

Hipótesis

La diversidad étnica y cultural de los inmigrantes desafiaba la idea tradicional de la identidad nacional estadounidense produciendo así que los inmigrantes hayan sido vistos como una amenaza durante la era Trump.

Marco teórico

Definición de identidad

Para comenzar a desarrollar este marco teórico, en esta tesis la identidad es comprendida como “un proceso, derivado de la interacción, donde se incluyen o excluyen conscientemente los rasgos culturales que se consideran como propios y permiten al grupo o individuo definirse ante otros”. Esta definición surge de aquella brindada por Bravo y Sigala (2014) quienes explican a la identidad como:

Las imágenes de individualidad formadas, proyectadas y modificadas en las relaciones que, a lo largo del tiempo, un actor sostiene con sus otros significativos. Estas imágenes son producto de una identidad en cuya construcción intervienen elementos como: 1) los atributos propios del sujeto; 2) la conciencia del yo frente al otro; y 3) las interacciones sociales dentro de una estructura normativa. (p. 442)

Al respecto, cabe resaltar que, aunque existen diversos tipos de identidades, tanto personales como colectivas, los elementos brindados por dichos autores, son los que generalmente se encuentran presentes en cada una de estas, incluida la nacional. Al respecto dicha diversidad se puede explicar porque “La identidad existe siempre dentro de un contexto social específico” (Tah Ayala, 2018, p.399). Por ende, entre mayor número de contextos sociales más tipos de identidades.

Definición de Estado-nación liberal.

En continuidad con esta idea, donde las identidades surgen en distintos contextos, esta investigación considera que la identidad nacional nace en un contexto social, político e histórico marcado por la llegada de una forma de organización política específica: el Estado-nación liberal. Como resultado, se propone que para tener un entendimiento claro de la

identidad nacional primero debe comprenderse que es el Estado-nación liberal y la coyuntura en la cual surge.

Al respecto, en esta investigación la autora concibe al Estado-nación liberal, como una alternativa de organización política que surgió entre finales del siglo XVIII y principios del Siglo XIX, a raíz de las revoluciones liberales que se produjeron en la época. Un Estado que se basaba en ideas ilustradas y representaba un rompimiento con el antiguo régimen absolutista, monárquico y clerical. Este Estado liberal se diferencia de otros por “el reconocimiento de la existencia de derechos naturales del hombre y del ciudadano, la libertad e igualdad se constituyen como derechos fundamentales del hombre con rango constitucional” (Quintero, 2018, p.37).

En esta forma de organización política se considera que los individuos se deben asociar libremente al Estado, produciendo que la soberanía resida en el pueblo o la nación. De manera que, al contrario del Estado-absolutista donde la legitimidad del rey se sustentaba en un derecho divino, en el Estado-nación liberal la nación se convirtió en la idea central que legitimaba la existencia de un gobierno y promovía la unidad de la población de un Estado.

Definición de nación.

La nación es definida por Anthony Smith (1997) como:

“unidades de población demarcadas territorialmente y que deben tener sus propias patrias; que sus miembros comparten una cultura de masas común y diversos mitos y recuerdos históricos colectivos; que sus miembros tienen derechos y deberes legales recíprocos regidos por un sistema legal común, y que la nación tiene una división colectiva del trabajo y un sistema de producción que permite a sus miembros la movilidad por todo el territorio”. (p. 36)

Smith resalta tanto elementos culturales como políticos y reflexiona que, si bien antes de la época moderna ya existía una idea de la nación, está como tal no cobra ni la fuerza ni todos sus elementos esenciales actuales hasta la llegada del Estado-nación liberal. Además, este autor explica que en un principio la nación era utilizada más como un elemento político legitimador e integrador del Estado, pero enfatiza en que la misma evolucionaría hasta cobrar elementos étnicos y culturales gracias a la aparición de los movimientos nacionalistas del siglo XIX.

Al respecto, dichos movimientos promoverían lo que se conoce como “el mito nacionalista” el cual introdujo y realzo la idea de que “Las naciones existen desde tiempo inmemorial, y que los nacionalismos han de volver a despertarlas de un largo sueño para que ocupen el lugar que les corresponde en un mundo de naciones” (Smith, 1997, pp. 17-18). Como resultado, a partir de esta situación la nación se concibió “no sólo como constructos políticos, sino como "sistemas de representación cultural"” (Hall, 1994, como se citó en De Cillia et al., 2015).

Finalmente, Smith define que se han desarrollado al menos tres tipos o modelos de nación: el civil, surgido en Francia con la revolución, que tomaba como base de la nación una cultura pública común, mientras dejaba de lado la cuestión de la etnia; un modelo étnico, surgido en Alemania, que al contrario se enfocaba en una etnia y cultura ancestral para justificar una nación; o un modelo plural, común en países de orígenes migrantes como Australia, Canadá o Estados Unidos, donde se buscaba el respeto a la diversidad de los grupos étnicos presentes en un Estado, pero se apelaba a una cultura pública común (Smith, 1997).

Al respecto, en esta tesis se defiende que, gracias a cuestiones como el nacionalismo y el surgimiento de estos modelos, la nación evolucionó hasta convertirse en una idea multidimensional, ya que va desde cuestiones político-administrativas hasta cuestiones

culturales. Además, se considera que esta multidimensionalidad convirtió a la nación en un constructo muy importante para la organización social de la realidad, que le permitió pasar de ser un elemento político e integrador del Estado a una idea ampliamente respetada, lo cual lleva a que autores como Hoyos (2000) resalten que “El concepto de nación forma parte de las creencias y no de las ideas” (p.65), pues para esta autora:

Comprender lo que hace que unos individuos lleguen a sentirse miembros de una nación requiere asumir a la nación como una representación simbólica e imaginaria. La nación como algo perteneciente fundamentalmente al mundo de la conciencia, de los actores sociales, y se señala que este carácter imaginario y simbólico no impide que la nación tenga eficacia social, que exista como realidad social. (Hoyos, 2011, p.85)

Es así que, a partir de estas ideas, para propósitos de esta tesis la autora comprende a la nación como una construcción moderna que surgió para legitimar la organización política conocida como el Estado-nación liberal. La cual tomó variadas dimensiones que la convierten en un concepto que pasó de una idea a convertirse en una creencia.

Definición de nacionalismo.

El nacionalismo es definido por Smith (1997) como “un movimiento ideológico que pretende conseguir o mantener la autonomía, unidad e identidad de un grupo social que se considera que constituye una nación” (p.46). Este movimiento surgió de acuerdo con este autor en el siglo XIX y se guiaba por la idea de que los grupos sociales debían agruparse en naciones que debían ser defendidas frente a otras. Para justificar sus reclamos el nacionalismo utiliza conceptos como “autonomía, identidad, genio, autenticidad, unidad y fraternidad, y forma un lenguaje o discurso interrelacionado que tiene sus ceremoniales y símbolos expresivos” (Smith 1997, p.70).

Definición de identidad nacional

Para efectos de la presente tesis, la identidad nacional es definida por la autora como un tipo de identidad colectiva, moderna y multidimensional cuya función es la de establecer los elementos y características que identifican a los individuos como pertenecientes a un Estado-nación. Al respecto, se considera que tanto la nación como la identidad nacional son construcciones sociales que se originan gracias a la coyuntura, necesidades e intereses de dicha forma de organización política, lo cual produce que la identidad nacional cobre una dimensión tanto política y jurídica, como subjetiva, en la cual, mediante la cultura, la etnia y una raíz mitopoética se promueven sentimientos de pertenencia entre el individuo y el Estado-nación.

Esta definición se apoya en las observaciones brindadas por Hoyos (2000) quien resalta que “Ambas nacen en un contexto histórico determinado en el que la coincidencia de necesidades económicas, administrativas y unas condiciones sociales concretas dan paso a una nueva forma de organización política: El Estado-Nación” (p. 59). Así como en la definición brindada por Anthony Smith (1997) quien resalta que:

La identidad nacional y la nación son constructos complejos integrados por una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal. Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidos, que pueden o no encontrar expresión en Estados propios, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales y burocráticos del Estado. (p.14)

Las aportaciones brindadas por estos autores resultan de gran importancia para la presente tesis pues ambas interpretan a la identidad como parte del Estado-nación, pero a su vez resaltan sus implicaciones no solo políticas, jurídicas o burocráticas, sino que se resaltan que esta se compone de elementos subjetivos como la cultura, la etnia, los mitos, etc.

Permitiendo reconocer entonces a la identidad como una construcción moderna y multidimensional.

Definición de Etnia.

La etnia es un elemento que a menudo participa en la construcción de las identidades nacionales, siendo para esta tesis uno de los más importantes a tratar, como resultado, es necesario definir que “Una etnia se refiere a un grupo humano que comparte una cultura, una historia y costumbres, y cuyos miembros están unidos por una conciencia de identidad” (CEPAL, 2013, p.11). Además, generalmente los grupos étnicos resaltan que los miembros comparten una ascendencia común:

Por grupo étnico, entonces, se entiende una comunidad que no solo comparte una ascendencia común sino además costumbres, un territorio, creencias, una cosmovisión, un idioma o dialecto y una aproximación simbólica al mundo semejante, y estos elementos compartidos le permiten tanto identificarse a sí mismo como ser identificado por los demás. Es decir, se alude a una identidad colectiva que le confiere fortaleza como grupo cultural tanto hacia adentro como hacia afuera (CEPAL, 2013, p.11).

Definición de raza.

Por otro lado, otro concepto importante de explicar para el desarrollo de esta investigación, es el de la raza, la cual es definida como “una construcción social que toma como criterios de clasificación algunos rasgos biológicos visibles” (Stavenhagen, 2001, como se citó en CEPAL, 2011). Al respecto, es importante resaltar que este concepto surgió como una construcción política hace unos siglos, cuando mediante supuestos “argumentos científicos” se buscó comprobar la superioridad de determinados grupos humanos sobre otros, tomando únicamente los rasgos físicos. Sin embargo, es necesario dejar muy en claro que en la

actualidad está demostrado que no hay suficiente evidencia científica que pueda sostener que la especie del *Homo sapiens sapiens* pueda clasificarse en razas.

Sin embargo, como menciona la autora Barbara Fields (1982) en su ensayo “*Ideology and Race in American History*”, el hecho de que la raza no pueda sustentarse científicamente, no la hace irreal. Al contrario, sigue siendo un concepto vigente gracias a la ideología del racismo, la cual tiene aún un gran peso en la forma de concebir el mundo de algunos individuos. Por ende, en esta tesis se defiende que, si bien la raza no es una categoría biológica válida para clasificar a los seres humanos, si se reconoce que esta tiene efectos en la realidad social y por lo tanto habrá ocasiones en las que será traída a la discusión a lo largo del desarrollo de esta tesis.

Teorías explicativas de la identidad nacional.

Una vez que se han definido los principales conceptos que se utilizaran en el desarrollo de la presente tesis es momento de concluir este marco teórico estableciendo que la teoría que se utilizará para explicar la identidad nacional será aquel enfoque teórico conocido como “constructivismo” desde la disciplina de la sociología, es especial mediante las aportaciones de los autores Peter L. Berger y Thomas Luckman a esta. Como resultado, a continuación, se tomará un espacio para definir este enfoque teórico y la perspectiva mediante la cual se utilizará:

Definición de constructivismo.

El constructivismo es definido como “un enfoque del análisis social que se ocupa del papel de la conciencia humana en la vida social” (Finnemore y Sikkink, 2001, p.391). Este enfoque teórico se ha desarrollado en distintas disciplinas y ciencias sociales. Sin embargo, pese a sus variadas corrientes su premisa central es compartida a grandes rasgos por todas ellas y establece que para el constructivismo:

Los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, está constituido por lo que los constructivistas llaman “agentes”. El mundo, para esta perspectiva, es socialmente construido; esto es, todo aquello que es inherente al mundo social de los individuos es elaborado por ellos mismos. El hecho de que son los hombres quienes construyen este mundo, torna a éste comprensible. (Sánchez, 2012, p. 118)

Es decir, según el constructivismo los seres humanos construyen constantemente el mundo, creando ideas (factores ideacionales) que le dan sentido a la realidad social, y los cuales a su vez influyen en los intereses, identidades, actitudes, relaciones etc. que tiene el individuo al interactuar y los cuales se materializan de diferentes maneras. Según Finnemore y Sikkink (2001) dichos factores ideacionales pueden ser ideas como “el dinero, la soberanía, y derechos, los cuales no tienen una realidad material, pero existen únicamente porque las personas colectivamente creen que estas existen y actúan de acuerdo a esto” (p.393). Así, estas autoras sostienen que:

La interacción humana está formada principalmente por factores ideacionales, no simplemente materiales; que los factores ideacionales más importantes son creencias ampliamente compartidas o “intersubjetivas”, que no son reducibles a individuos; y que estas creencias compartidas construyen los intereses de los actores intencionales. (Finnemore Sikkink, 2001, p.391)

Como resultado, desde sus premisas centrales el constructivismo permite explicar que la nación, la identidad nacional, o el Estado, son constructos sociales o factores ideacionales que organizan la realidad política, social y cultural de los grupos humanos, y que a su vez estos influyen en los intereses, comportamiento, y actitudes de los individuos como seres sociales. Sin embargo, en orden de comprender y poder explicar porque la identidad nacional se puede

sentir amenazada por los migrantes se propone, que el camino más efectivo en esta tesis es el de tomar el enfoque constructivista desde su perspectiva como teoría sociológica.

Esto pues, aunque existe una teoría constructivista de relaciones internacionales esta tiene una perspectiva extremadamente estatal y racionalista, donde la identidad nacional se considera únicamente como un elemento mediante el cual los Estados guían su actuar e intereses en el sistema internacional y su relación con otros Estados, siendo una perspectiva limitada para atender el interés de esta tesis. Es decir, no se estudia cómo la identidad nacional se desarrolla social e individualmente y cómo impacta en los intereses y relaciones del individuo. Mientras que en el constructivismo como teoría sociológica si se atienden estas cuestiones.

Como resultado, esta tesis se guiará por medio de las ideas de los autores Berger y Luckmann (1995) quienes, al desarrollar su pensamiento sobre la construcción social de la realidad y las crisis de sentido, hicieron importantes aportaciones al constructivismo social. El pensamiento de estos autores parte de la premisa de que la realidad se construye socialmente, en un proceso dialéctico donde el ser humano y la sociedad se están influyendo mutuamente. De esta manera, aunque la sociedad es un producto humano, está a su vez se vuelve objetiva y termina impactando en el individuo, permitiendo que los seres humanos sean a su vez un producto social.

De acuerdo con estos autores, esta construcción de la realidad se lleva a cabo gracias a que la actividad humana habitual se tipifica e institucionaliza, de manera que determinadas prácticas sociales se terminan convirtiendo en instituciones que concentran conocimiento sobre cómo el ser humano debe entender la realidad y cómo comportarse en ella. Por ejemplo, el hecho de que los seres humanos se unieran en parejas pudo haber comenzado como una actividad humana habitual- que con el pasar del tiempo dio paso a la institución del matrimonio,

- la cual le dio sentido y conocimiento sobre su realidad social a los seres humanos que nacieron generaciones después. Las instituciones les dieron pautas sobre cómo se debían comportar, que debían buscar, y que se esperaba de ellos en un orden social dado.

De esta manera, el individuo impactado por dichas instituciones, nace en un orden social dado en el cual él como persona no participó en su creación, lo cual para los autores en mención provoca que las personas olviden cómo la realidad fue construida socialmente y la toman casi como natural. Para aclarar esto, se puede retomar el ejemplo del matrimonio como institución, la cual, a pesar de ser construida por el ser humano, no contó con la participación de ningún individuo que viva actualmente, sino que fue un proceso gradual que tomó generaciones. Pese a ello existen personas que olvidan que esta es una construcción social y toman al matrimonio como una institución sagrada o como el resultado natural de mantener una relación de pareja.

Al respecto, Luckman y Berger (1995) identifican a este proceso bajo el concepto de “reificación”, la cual hace referencia a:

La aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos, o posiblemente supra-humanos [...] como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano (Berger y Luckmann, 1995, p.116)

Como resultado, a partir de estos planteamientos en esta tesis se toma a la identidad nacional como una institución que nació en un determinado momento de la historia humana como una práctica habitual que se fue institucionalizando y legitimando con el pasar de generación en generación hasta que años después comenzó a ser vista como una cuestión dada y casi natural, siendo así que el individuo y su comportamiento termina siendo impactada por

esta y olvidando que al menos hasta hace algunas generaciones antes de él la identidad nacional como el la conoce no existía.

Pero, además, estos autores resultan muy útiles para la presente investigación pues establecen que los individuos nacen en una realidad u orden social que brinda certidumbre y sentido a su vida sin la necesidad de tener que estar reinterpretando la realidad constantemente. De manera que el individuo crece en “comunidades de sentido” donde las instituciones y constructos sociales que las sostienen le dan conocimiento sobre cómo debe comportarse, qué debe valorar, que es importante, como desarrollar relaciones con los demás, etc.

Sin embargo, a su vez proponen que el sentido de la realidad entrar en crisis gracias al “pluralismo moderno”, que es definido como la coexistencia de distintos sistemas valores y fragmentos de dichos sistemas en una misma sociedad, de manera que ya no existe un solo sentido de cómo deben ser las cosas sino una diversidad de perspectivas que ponen en duda al sentido monopólico que se había mantenido, creando tanto en la sociedad como en los individuos lo que ellos denominan “crisis de sentido” (Berger y Luckmann, 1997). Como resultado, cuando las instituciones, roles y constructos sociales que sostienen la realidad son cuestionados el individuo pierde la certidumbre y esto lo lleva a reaccionar de distintas maneras.

Es así que para concluir este marco teórico se considera que las aportaciones de Berger y Luckmann al enfoque constructivista, desde la disciplina de la sociología, resulta eficiente no solo para explicar cómo se construye la identidad nacional, sino también para comprender cómo ésta impacta en las sociedades y en los individuos y como esta puede caer en una crisis de sentido. Lo cual se considera ayudará a explicar el objeto de estudio de esta investigación donde se quiere conocer porque algunos grupos de la población estadounidense pudieron ver a los migrantes como una amenaza a la identidad nacional de dicho país.

Marco Metodológico

Tipo de investigación

La presente tesis se desarrolló como una investigación de tipo documental y explicativa.

Documental: Por un lado, la investigación se realizó a partir de un análisis de la información escrita disponible sobre el tema de la identidad nacional, lo cual permitió identificar los distintos conceptos, relaciones, argumentos y posturas que se encuentran respecto al nacimiento, construcción y operación de este tipo de identidad.

Explicativa: Por otro lado, la investigación planteó como objetivo explicar el porqué del objeto de estudio, las causas, antecedentes e ideas que influyen en determinadas actitudes y respuestas de un grupo humano hacia otro, y para hacerlo se utilizó una teoría que permitió comprender cómo se establecen dichas relaciones.

Enfoque de investigación

Para desarrollar esta tesis se eligió un enfoque cualitativo, pues este permite “conocer el aspecto personal, la vida interior, las perspectivas, creencias, conceptos” (Quecedo y Castaño, 2002, p.8) etc. que influyen en la manera en que las personas “experimentan la realidad” lo cual permite abordar el objeto de estudio de esta investigación de la manera más integral de acuerdo a la visión de la autora.

Como resultado, un enfoque cualitativo permite explicar porque se percibe a un grupo como una amenaza a la identidad de un país, a partir de comprender las ideas que están detrás de dichas actitudes, permite comprender estas situaciones tanto en el caso de estudio específico que se utilizó en esta investigación como en general, sin juzgar si la identidad nacional es buena o mala, simplemente identificando sus características, cualidades y su influencia en el comportamiento de los individuos.

Capítulo 1. El Surgimiento de la Identidad Nacional

De acuerdo a la definición brindada en el marco teórico la identidad nacional se desarrolla en unas circunstancias marcadas por la llegada del Estado-nación liberal como forma de organización política y la influencia que este tuvo en el auge de la nación como una creencia ampliamente aceptada. Por ende, para guiar de manera coherente este capítulo, se comenzará por explicar cómo esta relación entre El Estado-nación liberal y la idea de nación establecieron el ambiente perfecto para el nacimiento de la identidad nacional. Y así posteriormente se podrá pasar a conocer cómo opera esta forma de identidad, en la sociedad, la cultura y en la psicología del individuo.

La Construcción de la Identidad Nacional

La Nación y la Legitimación del Estado-nación Liberal

El Estado-nación liberal es una forma de organización política que “surgió como todas las que le precedieron, para satisfacer la politicidad propia de la naturaleza humana, sus exigencias y sus fines, de acuerdo a la especial configuración que éstos asumieron en aquel momento” (Yacubocci, 1997, p.263). Por lo tanto, este tipo de Estado fue moldeado por los cambios, intereses y necesidades de su época, y a la vez con su llegada, este estableció un entramado de ideas, tales como la nación, a partir de las cuales legitimó su existencia y moldeó la realidad social.

En primer lugar, el Estado-nación liberal surgió como una alternativa al Estado absolutista y por consecuencia se basaba en la idea de que el poder debía pasar de la monarquía y la iglesia hacía la gente, un Estado donde nada interviniera para reducir la libertad e igualdad entre los individuos y laico. Sin embargo, a pesar de que la revolución francesa logró establecer el Estado-nación liberal, esta forma de organización política requirió de un proceso para consolidarse y adquirir los “dos elementos absolutamente necesarios para la existencia y

reproducción de un Estado: el poder y la autoridad” (Noguera, 2011, párr.7). Donde el poder se comprende como coerción y la autoridad como persuasión.

Pero para lograr obtener estos dos elementos, este Estado se enfrentó a la necesidad de desarrollar nuevas ideas y creencias que le permitieran legitimarse como forma de organización política. El hecho de que el Estado-Nación liberal surgiera como una alternativa ilustrada contraria al antiguo régimen monárquico y clerical, significó que este nuevo Estado ya no podía justificar su existencia en ideas divinas o religiosas. Por el contrario, debía establecer una nueva idea que legitimara su existencia, pero el reto era "reconstruir los mecanismos de control social de la religión sin la religión" (Calvo, 1989, p.100) Y, la alternativa que surgió fue una idea mucho más *ad hoc* a la impronta revolucionaria: La nación.

En esta tesis se propone que la nación fue la idea clave que se encargó de legitimar la existencia, poder y autoridad del recién nacido Estado-Nación liberal, pues la religión había cedido su lugar a la ideología liberal de la revolución francesa, donde el poder y la soberanía emanaba de la nación, la cual a su vez era entendida como “el pueblo”, según lo indican documentos como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la cual:

Sostuvo que el principio de toda soberanía residía en la nación y ningún cuerpo o individuo podría ejercerla, sino por mandato de ésta. De la nación emanaba la soberanía y la nación era el pueblo. La soberanía del Estado será un derecho subjetivo que originaría y sustancialmente, pertenece a la nación entendida como pueblo. (Yacobucci, 1997, p. 266)

De esta manera, el Estado no tenía poder ni autoridad si la nación así lo decidía. Por eso, para autores como Hoyos (2000) “la formación de las naciones está relacionada con la existencia del Estado, es decir, la nación sería históricamente el resultado de las necesidades

de legitimación de esa nueva forma, específicamente moderna, de ejercicio de poder político que conocemos con el nombre de Estado” (p.65).

Por otro lado, la idea de que la soberanía emana de la nación entendida como pueblo se conectaba directamente con la idea revolucionaria de dar el poder a los ciudadanos. Así que se trataba de una idea poderosa pues se conectaba con una cuestión ideológica, donde la añorada libertad e igualdad prometida por la revolución se veía representada en una idea: la nación. Como resultado, esta sería la base para la exaltación nacional característica de esta forma de organización política, ubicando a la revolución francesa y la instauración del Estado-nación liberal como el momento en que la idea nacional cobra fuerza, pues como menciona Yacobucci (1997) “Fue la quiebra de la monarquía en Francia la que puede considerarse el hecho histórico más significativo en el nacimiento del espíritu nacional, sobre todo por su impronta ideológica” (p.264).

Así mismo, la nación se utilizó para justificar al Estado-nación liberal como la forma más viable y deseable de organización política. Esto quedaría en evidencia, por ejemplo, con el “principio de nacionalidades” que se desarrollaría entre el siglo XIX y XX, pues según Yacobucci (1997):

Este principio de orden internacional reconoció a cada nación el derecho a constituirse en Estado. A partir de entonces [...] la coincidencia de Estado y la nación fue presentada como un ideal hacia el cual debía tender una política que se apoyara en el derecho. El Estado nacional resultará así el término deseable y normal de la evolución política. (p.267)

Es así como a partir de estas cuestiones se comprende que la nación tomó un gran auge, al ser la idea clave que legitimaba al Estado-nación-liberal. Sin embargo, su fortaleza y función para brindarle al Estado poder y autoridad no emanaría únicamente de su carácter político, por

el contrario, la idea de la nación evolucionaria de manera que se tornaría multidimensional, adquiriendo un carácter cultural muy importante que convertiría a la nación en un constructo social, o una institución fundamental para la organización de la realidad social.

Además, cuestiones como el surgimiento del nacionalismo permitirían que la nación evolucionara y pasara de una concepción cívica y política a tomar elementos culturales y étnicos, donde una nación ya no solo sería un grupo de personas que por voluntad propia se afiliaban a un Estado, sino que las naciones también se definirían por el idioma, los valores, tradiciones mitos, grupos étnicos etc. Como resultado, a raíz del nacionalismo surgiría la práctica de caracterizar y singularizar a cada Estado-nación y a sus habitantes exaltando sus atributos que los diferenciaban de los otros, dando así nacimiento a la identidad nacional.

La Construcción de la Identidad Nacional

La identidad nacional surgió como una práctica mediante la cual se respondía a la necesidad de definir quienes eran los miembros de un Estado-nación liberal, de crear unidad entre la población y desarrollar un sentido de pertenencia y orgullo por pertenecer a una determinada nación. Pero, aunque existiera un interés político de legitimar la existencia y singularización de una nación que buscaba conformarse como un Estado, la manera de construir a la identidad nacional y socializarla requirió plantear esta idea como una cuestión cultural ya dada, pues como menciona Hoyos “Para la creación de la identidad nacional es importante que la nación no aparezca de manera esencial como algo político sino natural” (Hoyos, 2000, p.88).

Para lograr esto, autores como Pérez Vejo proponen que la creación de una identidad nacional, es desarrollada principalmente más como una cuestión cultural que política (p.88). Es decir, la fórmula para crear una identidad nacional no solo tomó en cuenta las fronteras políticas en las que un individuo nació, sino que se formó principalmente a partir de introducir elementos como los mitos y leyendas nacionales, las tradiciones, el idioma, creencias, y hasta

cuestiones como la etnia y la raza, de manera que se pudiera apelar a un sentir y un origen común. Como resultado de esta cuestión, la identidad nacional como la nación, se construyó como una idea multidimensional.

Además, como cualquier construcción social esta identidad fue moldeada por los intereses de su época. Por ende, es importante resaltar que la identidad nacional cobró fuerza como constructo social principalmente a partir del siglo XIX y principios del siglo XX, una época marcada por el nacionalismo así como el colonialismo, imperialismo y la aparición del racismo científico, lo cual influyó en que la identidad nacional fuera utilizada para exaltar las singularidades de cada nación para crear unidad, pertenencia y orgullo entre sus miembros, pero a su vez también para justificar la superioridad de una nación sobre otras, en un ejercicio en el cual tanto la inclusión como la exclusión tomaron lugar.

Como resultado, a partir de la necesidad de caracterizar a la población de un país y crear unidad entre ellos como iguales y de las ideas de esta época, la identidad nacional requirió la construcción de características homogéneas entre la población, las cuales no solo se limitaron a valores culturales o políticos comunes, sino que además, generalmente por la influencia del nacionalismo, el colonialismo y racismo de la época incluyeron la idea de ver a los miembros de una nación como un grupo étnico, introduciendo cuestiones como la raza donde las características físicas influyeron para crear un prototipo de la población de un país.

Para ilustrar esta situación, el lector puede imaginarse cualquier nacionalidad y pensar en cómo luce alguien de México, Estados Unidos o Francia, y a pesar de que en los tres países existe una población diversa lo más seguro es que la persona que aparezca en su imaginación tenga unas características físicas y de personalidad específicas. Generalmente un mexicano es caracterizado como un individuo mestizo y alegre, mientras un estadounidense se imagine como una persona alta, de tez clara y práctica por poner un ejemplo.

Es así como la identidad nacional se construyó como una cuestión cultural más que una cuestión política, donde se tomaron distintos elementos para crear unidad entre un grupo, al caracterizarlos y diferenciarlos de otros. Sin embargo, así como con la nación, resulta interesante entender cómo estos constructos sociales fueron aceptados cuando todos los Estados mantienen dentro de sus fronteras a variados grupos étnicos ¿cómo fue que la gente logró sentirse identificada con alguien que habita a kilómetros de distancia, que jamás conocerá y que seguramente tendrá una personalidad distinta, solo por haber nacido en el mismo territorio?

Como resultado, para comprender cómo terminó siendo una idea tan aceptada para organizar tanto la autopercepción de los individuos como la organización social, es momento de pasar a conocer como la identidad nacional se socializó y expandió, de manera que al final de este capítulo se pueda abordar cómo esta identidad opera en la psicología del individuo y grupos sociales.

La Socialización de la Identidad Nacional

De acuerdo con Noguera (2011) el Estado-nación liberal debía “superar su interpretación histórica como mero conjunto de instrumentos de coerción, para pasar a interpretarse a sí mismo, también como sistema de instrumentos de producción de liderazgo intelectual y consenso” (párr. 14). Para lograrlo, este Estado tuvo que utilizar formas de coerción que incorporarán “junto al elemento Estado-fuerza, una función educadora o de socialización” (Noguera, 2011, párr. 14). Como resultado de esta cuestión, en esta investigación se propone que la identidad nacional logró ser socializada y expandirse gracias a la coerción ideológica que el Estado-nación liberal llevó a cabo, donde mediante distintos mecanismos, entre los cuales resaltan la cultura pública y la educación, se inculcó en la ciudadanía el orgullo, amor y respeto por la nación.

De esta manera, el Estado-nación liberal promovió y socializó la identidad nacional entre la población como una cuestión cultural y cívica que apelaba a los sentimientos de los individuos y no se promovió mediante el miedo o formas de violencia más perceptibles como en el pasado. Para desarrollar esta tarea socializadora, autores como Hoyos (2000) consideran que la coerción ideológica en un primer instante “estaría dirigida a crear una identidad nacional homogénea que permita legitimar el lugar del Estado como defensor de la comunidad particular. A partir de esto surge la nación como construcción mental que integre los sentimientos del grupo”.

Es decir, según explica esta autora, la coerción ideológica buscó que los ciudadanos identificaran a la nación como el receptor del sentir del pueblo, donde mediante la identidad nacional se pudo establecer un sentir homogéneo que únicamente podía ser defendido por el Estado. Como resultado para Hoyos (2000) “la coerción ideológica ayudó, al mismo tiempo, a consolidar la representación política en manos del Estado y a la aparición del sentimiento nacional y, junto con éste, el nacimiento de la idea de identidad nacional” (p.88).

Por otro lado, es necesario aclarar que la definición de coerción incluye el uso de distintas formas de violencia para influenciar la conducta de un individuo y aunque no se descarta que la socialización y expansión de la identidad nacional pudo provocar violencia física, en esta tesis se apoya la idea de que la coerción ideológica resultó una vía efectiva para la socialización del sentimiento y lógica nacional en los Estados pues utilizó mayormente instrumentos como la cultura y la educación.

Al respecto, autores como Noguera (2011) señalan que, ante la secularización de la vida pública, tareas como la educación que habían estado a cargo de la iglesia y religiosos pasaron a manos del Estado, lo cual significó no sólo dejar de lado contenidos de religión fuera del currículo de materias, sino que además la escuela tuviera el objetivo de formar a los estudiantes

como individuos “de bien”, con conocimientos y valores. Valores que no está de más decir, debían estar encaminados a satisfacer los intereses e ideología del Estado-nación liberal, pues “A medida que los Estados-nación pasaron a controlar la escolarización a nivel universal, los programas de estudio se enriquecieron con nuevas leyendas sagradas de gloria nacional [...] La escuela se convirtió en la escuela de la nación, en muchos aspectos en el centro de control de la conciencia nacional” (Baumann, 2001, p.55).

Esta cuestión puede ser fácil de identificar si el lector se toma un momento para recordar cómo a través de su etapa escolar se le inculcaron valores patrióticos, saludar a la bandera, cantar el himno nacional, celebrar fechas nacionales, recordar a héroes patrios y sin duda una educación en la cual se le recordó constantemente cuál era su nación, porque debía sentirse orgulloso de ella y probablemente aquellos rasgos que la hacían diferente y única entre otras naciones.

Pero además, así como pasa en la escuela, el ambiente familiar y la comunidad en la que los individuos se desarrollan desde que son infantes está plagada de una cultura pública nacional, donde así como en la escuela, aparece la identidad nacional en detalles mínimos pero que le recuerdan al individuo constantemente que pertenece a un Estado-nación, de manera que “A través de la intervención del conocimiento de la lengua materna, de los medios de comunicación y de las elites estatales, el pueblo empezó a verse a sí mismo como miembro de una nueva y supuesta comunidad: la nación y su Estado” (Baumann, 2001, p.56).

Como resultado de estos instrumentos y cuestiones es entonces que la coerción ideológica logra su propósito. No se presenta a la nación ni se inculca en los individuos mediante explicarles que es una construcción política necesaria para el Estado-nación, la coerción ideológica opera mediante celebraciones, tradiciones, colores, mitos, leyendas, platillos y otras cosas que convencen al individuo de ser parte de una nación única y especial

que no se compara con ninguna otra; opera mediante canciones donde se exalta las características de la población, mediante competencias deportivas entre otros países donde aunque tal vez no se conozca a ningún jugador el individuo se siente con el compromiso de apoyarlos pues representan a su nación. Es decir, la coerción ideológica produce que los individuos desarrollen un sentido de fidelidad a la nación mediante sentimientos de pertenencia y orgullo.

Sin embargo, el grado de este orgullo o amor a la nación puede variar de acuerdo con el Estado, a la época o momento histórico, así como de otras formas de identidad del individuo como la religión. Esto es importante de mencionar pues como tal es necesario establecer que la identidad nacional tiene repercusiones tanto positivas como negativas, y que tanto se incline hacia un lado dependerá de distintos factores, incluidos los mencionados en este párrafo. Pero esta es una discusión más profunda que no será abordada en el presente apartado.

Por el contrario, es momento de cerrar la discusión sobre la coerción ideológica con la reflexión de que el éxito de la internalización de la identidad nacional por los individuos y sociedades responde al uso de instrumentos y mecanismos como la cultura pública, el arte y la educación que permite a la persona tomar conciencia de su nación como parte de su identidad propia.

La Identidad Nacional como Proceso Mental Sujeto al Ambiente Social

Los seres humanos son seres sociales que a través de su vida van dando sentido o significado a lo que les rodea. Por ende, aunque se ha explicado como la coerción ideológica permitió socializar la idea de identidad nacional para ser internalizada por los individuos, es necesario preguntarse cómo esto opera en la psicología de los individuos y cómo influye en su manera de verse a sí mismos y a su realidad. Para lograrlo, este apartado se guiará por las ideas de la autora Olga Hoyos (2001), quien propone “una aproximación a la comprensión del

proceso de construcción de la identidad nacional, como un hecho cognitivo y emocional, que se forma en interacción con un contexto y mundo social” (p.1). Este abordaje resulta interesante pues permitirá explorar cómo impacta en el individuo el tema de la identidad nacional.

Ahora, para comenzar este análisis se establece que “La creación de una identidad nacional, una conciencia nacional, es principalmente un proceso mental cuyo funcionamiento tiene que ver más con el desarrollo de modelos culturales que con la actividad política propiamente dicha” (Pérez Vejo, 1999, p.18). Es decir, la identidad nacional es una cuestión subjetiva, que a pesar de tener una dimensión político-administrativa ha logrado impregnar a las sociedades mediante la coerción ideológica provocando sentimientos y evocando a la cultura, permitiendo que el individuo desde sus primeros años comience a cobrar conciencia sobre el grupo nacional al cual pertenece:

La identidad étnica o nacional se entiende más como un grado de conciencia de pertenencia a un grupo diferenciado, cuya fuente de alimentación es la cultura del entorno. Es un fenómeno que aparece en nuestras vidas antes de los 4 años; observándose con bastante frecuencia que a esa edad los niños muestran mayor preferencia por su propio país. (Torres, 1994, como se citó en Hoyos, 2001)

De esta forma, Hoyos (2001) señala que desde el nacimiento los niños son expuestos a distintas identidades que con el pasar del tiempo se van integrando. Es decir, el niño primero se reconoce dentro de la familia, después reconoce la comunidad en la que crece y la escuela a la cual acude, para posteriormente ir comprendiendo que pertenece a un territorio particular que consta de distintas categorías, hasta reconocer que forma parte de una nación. Así mismo aparecen cuestiones como una identidad religiosa, o deportiva si es que sus padres apoyan a un equipo etc. Sin embargo, sin importar con cuántas identidades sociales se encuentre el niño,

estas son internalizadas mediante la cultura y mediante la interacción, proceso en el cual el niño al reconocer otras formas de identidad reafirma las propias.

Al respecto, como se recordará, la identidad incluye la posibilidad de la exclusión y el rechazo. Por ende, Hoyos explica cómo los niños atraviesan por un patrón evolutivo, en el cual van construyendo su identidad nacional a partir del aspecto cognitivo, el cual hace referencia a los procesos mentales, y el aspecto emocional. Una construcción que, según algunos estudios, muestra que, durante los primeros años, los niños pueden llegar a desarrollar una conciencia y apego hacia su identidad étnica, pero “actitudes negativas” ante niños de otros grupos étnicos. Además, en el caso del rechazo hacia otros países o a los extranjeros los estudios muestran que este rechazo se sitúa en una relación curvilínea con el conocimiento.

Es decir, dicha relación indica que el rechazo que los niños puedan desarrollar por otros países o por los extranjeros está sujeto a la influencia de los medios de comunicación, la actitud de sus padres, la postura que haya en la comunidad donde crecen sobre lo extranjero, etc. Pues como indica Hoyos (2001) “Los niños tienen más información de los países que prefieren y que rechazan; por el contrario, casi no tienen información de los que les resultan indiferentes” (p.10). Esto resulta interesante, pues en el texto de dicha autora se explica que en las edades de 7 a 11 años las preferencias por el grupo nacional o étnico al cual pertenecen los niños no decrecen, pero por el contrario el rechazo hacia otros grupos si puede aumentar o atenuarse.

Una cuestión que destaca para comprender como el grado de información sobre otra nación puede provocar rechazo, es el caso de los estereotipos para definir una identidad nacional, pues algunos autores destacan que la identidad nacional es un componente de la identidad social que:

Hace referencia a la parte del autoconcepto personal que se deriva de la pertenencia a una nación. Se trata de una forma de verse en cuanto miembro de esa nación, y tiende

al heteroestereotipo de otras naciones por la simplificación y generalización de características a todo un grupo nacional. (Torres ,1994, como se citó en Hoyos, 2001)

Es decir, como se recordará el desarrollo de una identidad nacional al tomar elementos como la etnia y la cultura permite establecer rasgos o elementos visibles que hacen identificable a cada nación. Pero, a su vez, mediante el tiempo y la convivencia surge una visión estereotipada donde toda la población de un país es reconocida mediante determinadas características físicas, ideológicas y culturales, que quedan atrapadas en el imaginario colectivo, las cuales pueden repercutir tanto de forma negativa como positiva en la autopercepción de los miembros de dicha nación, la percepción que tienen de ellos otras naciones y la imagen de un país. Dichas cuestiones son muy importantes, pues:

Cuando el niño y el adulto se enfrentan con contenidos sociales lo hacen no sólo con su intelecto sino también con sus valores, creencias, juicios, que no han sido construidos por experiencia directa con el mundo sino a partir de las elaboraciones de otras personas, lo cual no descarta su participación activa en la formación de su conciencia nacional. (Hoyos, 2001, p. 11)

Esta última cuestión de los estereotipos en conjunto con el contexto político, económico y cultural permiten comprender cómo un individuo o sociedad puede desarrollar de distintas maneras una identidad nacional sana o dañina, comprender por qué algunas personas pueden sentirse en mayor o menor grado orgullosas de su identidad nacional, así como por qué en determinadas épocas los individuos y sociedades pueden cobrar una actitud más nacionalista, presentar más rechazo hacia los extranjeros o celebrar en mayor medida la identidad nacional. Esto pues el ser humano es un ser social que desarrolla procesos mentales que están influidos por el ambiente social, cultural y político en el cual se desenvuelve.

Conclusión: La Importancia de la Identidad Nacional para Analizar Problemáticas

Actuales.

Para concluir este primer capítulo, se reconoce que la identidad nacional es un concepto sumamente interesante para comprender el funcionamiento de las sociedades y la percepción de los individuos sobre el mundo, pues esta legitima el orden social que deriva del Estado-nación liberal, que impacta desde el funcionamiento del sistema internacional hasta la autopercepción de las personas. De manera que la identidad nacional es clave en la organización social de la realidad, y de ahí que sea por sí sola una cuestión interesante e importante de estudiar.

Pero, además, así como hace más de veinte años Smith expuso que las identidades nacionales seguían “estando firmemente arraigadas en la conciencia y en los sentimientos de las personas de todo el orbe” (Smith, 1997, p. VIII) esto no ha cambiado, y la lógica de este tipo de identidad sigue operando en la conciencia y sentimiento de los individuos, y de aquí que sea importante no minimizar su importancia. Esto pues, aunque en los últimos años se promovió la idea de reducir las fronteras, y promover sociedades más diversas, el tema del Estado-nación y su protagonismo en el sistema internacional ha resurgido y con él la cuestión de la identidad nacional.

Así mismo, otra cuestión que es necesaria resaltar del estudio de la identidad nacional es que tiene una importancia científica y social, donde de acuerdo con Hoyos (2001) en el ámbito político-social permite:

Conocer la manera como los individuos de un país construyen su sentimiento y conciencia nacionales, permite obtener una información que puede servir para prever el comportamiento de los ciudadanos frente a ciertos acontecimientos nacionales relevantes [...] Además ofrece la posibilidad de identificar las acciones que se podrían

realizar desde un gobierno interesado por promover sentimientos de identidad nacional en sus ciudadanos. (p.6).

Es así, que finalmente este primer capítulo puede concluir que la identidad nacional es una institución o constructo social que le brinda sentido a la realidad en la cual viven los individuos y las sociedades, influyendo en su concepción del funcionamiento del mundo, la convivencia y relaciones humanas. Así como reconociendo que al ser cuestionada esta puede llevar a distintas reacciones como los sentimientos de amenaza que se intentan comprender en esta investigación.

Capítulo 2. La Construcción y Evolución de la Identidad Nacional Estadounidense

La construcción de la identidad nacional de cada Estado-nación fue un tema que cobró impulso a partir del siglo XIX, gracias a la expansión del Estado-nación liberal y las ideas nacionalistas de la época que exigían que cada nación tuviera una identidad nacional multidimensional conformada por variados elementos que iban desde cuestiones políticas, cívicas, culturales y míticas, hasta étnico-raciales. Al respecto, dichos elementos estarían ampliamente influenciados por el desarrollo histórico de cada nación y las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que se desarrollaron en cada Estado y su cercanía geográfica, produciendo que cada país construyera una identidad nacional específica.

El caso de la identidad nacional estadounidense no es diferente, esta atravesó por un proceso de construcción que se intensificó principalmente entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, mediante un movimiento conocido como “la americanización” que influenciado por las ideas nacionalistas buscó asimilar a la población migrante y crear una cultura e identidad estadounidense para crear unidad entre la población. La construcción cultural e identitaria de este país cobraría fuerza con dicho movimiento y estaría influenciada por tres temas esenciales en el desarrollo histórico de este país: la religión, la doctrina del liberalismo, así como la cuestión de la etnia y la raza.

Por tanto, a partir de esto, se considera prudente desarrollar de manera organizada la explicación de la identidad nacional estadounidense a partir de estos tres temas de los cuales se desprenden características específicas de esta identidad nacional.

Religión

El tema de la religión es muy importante y útil para comprender la historia e identidad de los Estados Unidos por dos razones, en primer lugar, porque se trata de un elemento central que explica numerosas cuestiones sobre cualquier identidad nacional, pues como expone Sánchez-Bayón et al. (2017):

La religión no sólo articula las relaciones entre el poder y lo sagrado, sino que además constituye una de las grandes esferas sociales [...] donde se resuelve la cuestión de la salvación y trascendencia-o sea, el sentido vital (visión y misión) en relación con todo lo demás-. Por tanto, la religión también comprende cuestiones de conciencia compartida y conectividad, como la identidad, solidaridad, mentalidad, imaginario, capital simbólico y producción cultural, códigos comunicativos y psicosociales, mitopoiesis. (p.633)

Y, en segundo lugar, porque la religión es un tema muy importante en el origen de este país, dado que, en comparación con otros, esta nación no toma como base a un grupo étnico nativo sino a un grupo religioso fundador. Como se recordará, el nacionalismo en muchas ocasiones hace alusión a las naciones como una cuestión étnica donde se defiende que los grupos que han habitado históricamente una región tienen el derecho a ser reconocidos como una nación. Sin embargo, en el caso de los Estados Unidos esto fue distinto pues, aunque existían grupos que habitaban el territorio mucho antes de la llegada de los colonos estos fueron históricamente excluidos de la construcción de este país.

Como resultado, la historia oficial estadounidense ha tomado como el mito fundacional más extendido la llegada de los colonos de origen británico y de fe puritana conocidos como “padres peregrinos”, quienes son considerados como el grupo protagonista y más influyente en los orígenes de esta nación norteamericana, de manera que en el caso de los Estados Unidos al no poderse apelar a un grupo “étnico” nativo se ha utilizado a un grupo religioso como la base de esta nación. Es así que las ideas, valores, cosmovisión y experiencias de dicho grupo marcaron profundamente el imaginario colectivo y en consecuencia la identidad nacional de este país.

Para comprender esta influencia religiosa es necesario comenzar por explicar que los padres peregrinos eran un grupo puritano fundamentalista. Entre sus creencias estos defendían

que Dios estaba sobre todas las cosas, que la relación con Dios debía ser directa y personal, así como que debía haber un estudio individual y estricto de la Biblia. Además, creían en la doctrina de la predestinación, según la cual una persona estaba condenada al infierno o la salvación eterna desde antes de nacer, o, en otras palabras, que Dios tenía a sus elegidos. Pero a su vez, creían que podían alcanzar la salvación mediante la gracia de Dios, trabajando y esforzándose por vivir una vida dedicada a la gloria de su creador.

Además, estos sostenían que “la verdadera iglesia está fundada por la libre voluntad de sus miembros y no en base a una parroquia geográfica” (Baraldi de Marsal, 1964, p.162). Lo que los llevó a criticar y renunciar a una iglesia nacional como la de Inglaterra, que consideraban impura por mantener prácticas católicas. Una situación que provocó que los puritanos fueran reconocidos como una comunidad “anarquista” y “desleal”, siendo perseguidos por la iglesia anglicana y rechazados por otros grupos protestantes y la iglesia católica.

Es así que, huyendo de la persecución y la intolerancia religiosa, los padres peregrinos se embarcaron y arribaron a Norteamérica, un territorio que consideraron como una tierra donde podían ser libres para vivir de acuerdo a su fe, donde edificar y administrar sus propias iglesias según sus creencias y donde fundar una “ciudad en la colina”, haciendo referencia a un versículo del libro de Mateo, en la biblia, el cual dice:

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo. (Biblia Latinoamericana, 2005, Mateo 5:14)

Es decir, de acuerdo a sus creencias los peregrinos se consideraban como elegidos de Dios para crear una sociedad pura y ejemplar para los demás pueblos, dándoles así un fuerte

sentido de misión a estos colonos. Además, como explica Sánchez-Bayón, et al. (2017) este mito fundacional forjó la idea de Norteamérica, y más tarde de los Estados Unidos, como una tierra prometida donde se acogía “a los más preparados y por ello perseguidos, quienes encontrarán en las colonias su hogar y el reconocimiento pretendido [...] gentes con una marcada llamada o vocación, para acometer una misión, resultando así pioneros” (p.651).

A partir de estas cuestiones se entiende entonces que la identidad de este país está marcada por este sentido de misión, de tenacidad y liderazgo, pues desde un inicio se consideró que quienes llegaron a este territorio eran distintos a los demás por tener estas cualidades. Pero, además, se considera que a partir de las creencias y experiencias de persecución e intolerancia que vivieron los grupos puritanos asentados en las colonias británicas de Norteamérica, estos tenían en su imaginario colectivo una profunda desconfianza hacia la autoridad e instituciones mundanas y por el contrario un gran aprecio por la libertad, la individualidad y la tolerancia. Valores que a su vez conforman a la identidad estadounidense.

Al respecto, los puritanos aprovecharon el aislacionismo de Norteamérica y su lejanía de la intolerancia religiosa en Europa para organizar sus comunidades de acuerdo a sus creencias y “Establecieron un tipo de comunidad muy bien organizada sobre la base ideológica de que no hay reglas civiles que obedecer si éstas están en contra de los mandamientos de Dios” (Baraldi de Marsal, 1964, p.163). Es decir, crearon sociedades donde su libertad o la tolerancia no estuviera sujeta a un gobierno o un gobernante, sino que se apegaban a la única ley que consideraban verdadera, la de Dios.

Es así que, a partir de esta cuestión, algunos autores identifican a la libertad como un valor central en el imaginario colectivo estadounidense y su identidad. Así mismo, autores como Baraldi de Marsal (1964) consideran esta relación entre las creencias puritanas y la libertad, como un elemento clave de la identidad política de este país, pues de acuerdo con ella “La religión constituía el principal elemento en el gobierno. Y la consecuencia directa de la

lucha por la libertad religiosa dio como resultado ese ideal de libertad política que está integrado en el sistema de creencias de los actuales EE. UU.” (p.163).

Como resultado, a partir de estos ejemplos se puede comprender por qué autores como Sánchez-Bayón, et al. (2017) consideran que cualquiera que desee redescubrir el origen y evolución del *Americaness* o ser estadounidenses bien habrá de requerirse de la ayuda del factor religioso para comprender mejor al respecto” (p. 634). Pues como se ha expuesto, el mito fundacional de este país y las creencias del grupo fundador tienen una gran influencia religiosa que ha calado profundamente en el imaginario colectivo, siendo además la base de varios elementos y valores muy importantes para la construcción de su identidad nacional.

De esta manera se concluye entonces que la identidad nacional estadounidense tiene un marcado elemento religioso y moralista, donde esta nación históricamente se ha identificado como “un pueblo-que se cree-unido y amparado por Dios” (Sánchez-Bayón, et al., 2017, p.634). El tema de la religión en este país produce que su identidad nacional este definida por valores como la libertad y la tolerancia, un sentido de misión o mesianismo, una condición pionera y una moral donde la dicotomía bien o mal es fundamental para la justificación de decisiones.

Éstos son los elementos de la identidad nacional estadounidense que se pueden rastrear directamente al tema de la religión en el desarrollo histórico de este país. En consecuencia, una vez que se han explicado los elementos identitarios que derivan de esta, se considera que es momento de pasar a abordar el segundo elemento esencial en la historia de este país: la doctrina del liberalismo. La cual guarda una estrecha relación con el pensamiento puritano y en la cual a su vez se pueden rastrear otros elementos que conforman la identidad nacional de este país.

La Doctrina del Liberalismo

Como se ha mencionado al inicio del anterior apartado, la religión tiene implicaciones en numerosos temas que van desde cuestiones espirituales, identitarias y hasta políticas. En el

caso del pensamiento puritano esto no fue distinto, las ideas y creencias de este grupo religioso rápidamente influenciaron un pensamiento político que llevaría a que pensadores de fe puritana desarrollaran sus ideas sobre temas económicos, políticos y sociales. Uno de ellos sería John Locke, quien a partir de sus creencias desarrollo ideas que darían nacimiento a una doctrina política conocida como “liberalismo”, la cual se define como:

La doctrina que sostiene que el poder público (del Estado) debe ser limitado en relación con los derechos de la libertad de los individuos. Uno de los significados fundamentales del liberalismo consiste, a partir de la convicción de que el hombre es libre, en el rechazo de todo aquello mediante lo cual una autoridad cualquiera sea su origen o su finalidad pretenda paralizar o impedir las determinaciones individuales. (de Yturbe, 1998, p. 18)

Gracias a su inspiración puritana, esta doctrina sería ampliamente acogida entre los colonos norteamericanos antes que en otras partes del mundo y por lo que tendría una gran influencia en los Estados Unidos, llevando a que autores como Lipset (1997) sostengan que a este país “se le puede ver como la entidad política más clásicamente liberal del mundo desarrollado” (p.40). Esto pues, aunque esta doctrina fue evolucionando y surgieron variaciones, en el caso de los Estados Unidos se desarrolló la versión más clásica de esta.

Dicho pensamiento liberal clásico se resumía en “un rechazo de la aristocracia, de la jerarquía de clases sociales y de una iglesia estatal establecida” (Lipset, 1997, p.41). Y al contrario defendía una sociedad libre, igualitaria, sin estratos sociales, en igualdad de oportunidades, donde el trabajo y el esfuerzo propio eran vistos como el medio ideal para mejorar. Entre los planteamientos de Locke, resaltaba el valor central que se le da a la libertad de los individuos, que consideraba debía ser protegida ante cualquier autoridad, algo que era enormemente apreciado por los colonos puritanos.

Así mismo, el pensamiento de Locke resaltó el rol del trabajo para legitimar el derecho de los individuos a la propiedad privada, una cuestión que puede conectarse con las ideas sobre la salvación, la cual podía alcanzarse mediante el trabajo y esfuerzo personal de una persona por vivir una vida solo para Dios.

Como resultado de estas ideas, en el plano institucional, el liberalismo propone la creación de instituciones e instrumentos jurídicos con mecanismos constitucionales para limitar el poder del Estado y garantizar la libertad, o ciertas libertades de los individuos” (de Yturbe, 1998, p.17). Es decir, aunque se respeta la figura del Estado para proteger determinadas cuestiones, existen leyes que se sitúan por encima de este y que regulan que no sea un obstáculo para la libertad de los individuos, tal como sucedía en las comunidades puritanas que se establecieron en las colonias.

A partir de estas conexiones entre el pensamiento puritano y el liberal, puede comprenderse como el liberalismo logró que la cosmovisión y valores de los colonos se tradujera en una postura política que consideraron les daba la justificación para sus reclamos a la corona inglesa, para así legitimar su deseo de independencia para dar nacimiento a los Estados Unidos de América. Así pues, en el Acta de Independencia se puede encontrar una gran influencia del pensamiento liberal:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus

poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad. (Congreso continental)

Como se puede observar en ese documento se habla de la libertad e igualdad de los individuos, de la libre asociación para establecer un Estado y finalmente se expresa que es el pueblo y no el Estado quien elige a un gobierno que asegure y defienda sus derechos más fundamentales. Es así que se puede ubicar que la doctrina liberal es la base de la cultura política e instituciones de los Estados Unidos de América, pues la justificación de su existencia se sustentó en las ideas de dicha doctrina, produciendo que de esta deriven elementos para construir la identidad nacional estadounidense.

Al respecto, para mostrar estos elementos identitarios de origen liberal, autores como Lipset (1997) concluyen que “el credo norteamericano puede describirse en cinco términos: libertad, igualitarismo, individualismo, populismo y Laissez-faire” (p. 15). En esta tesis se considera que dichos “términos” enunciados por Lipset pueden tomarse como elementos que definen la identidad de este país, donde los americanos se definen como una nación donde los individuos son libres, iguales, democráticos y meritocráticos, es decir se consideran con el mismo derecho de obtener respeto con base en el esfuerzo, trabajo y logros personales.

Lo anterior demuestra la influencia tanto del pensamiento puritano como de la doctrina del liberalismo en el nacimiento y desarrollo de este país, así como en la construcción de la identidad nacional estadounidense. Para evidenciar la vigencia que aún continúan teniendo los valores, ideas e instituciones que se desprenden de estos temas, a continuación se expone el discurso lanzado por el entonces presidente estadounidense Barack Obama, en 2009 que demuestra como la libertad, la igualdad, la justicia y el sentido de misión son elementos claves de la identidad nacional de los Estados Unidos de América:

In the long run we also cannot keep this country safe unless we enlist the power of our most fundamental values [...] The Declaration of Independence, the Constitution, the

Bill of Rights-these are not simply words written into aging parchment. they are the foundation of liberty and justice in this country, and a light that shines for all who seek freedom, fairness, equality, and dignity around the world. (Mabee, 2013, p.184)

En este pequeño fragmento se resaltan dichos valores y elementos liberales. Pero, además, solo basta pensar un segundo en la historia y expresiones artísticas como el cine de este país y el lector puede identificar como la cuestión de la defensa de la libertad y el rol de Estados Unidos como salvador surgen constantemente como un elemento que identifica a este país y que conmueve a sus ciudadanos.

Finalmente, el liberalismo ha sido una base tan importante para la identidad de este país, que hasta existe una postura que percibe a la identidad nacional estadounidense desde una interpretación liberal donde ser estadounidense “es un acto ideológico”. Es decir, hay quienes conciben a los Estados Unidos como una nación cívica. De acuerdo con Citrin et al. (2001) para autores como Huntington o Gleason ser estadounidense consiste más que nada en un “compromiso con el credo de la democracia y el individualismo”. Como resultado, llegan a la conclusion de que según esta vision liberal “anyone, regardless of ancestry, can become American through adherence to the dominant set of ideals, which include equality of opportunity and respect” (Citrin et al., 2001, p.76).

Sin embargo, en la presente tesis se considera que, aunque esta perspectiva aporta entendimiento sobre la dimensión cívica y política de la identidad nacional estadounidense, está sesgada y omite la importancia de los elementos culturales, étnicos y raciales que a su vez han sido claves en la configuración de esta identidad nacional especifica. La cual, como cualquier otra, no puede ser puramente cívica. Ahora es momento de profundizar en un tercer tema esencial para la historia de este país y fundamental para comprender quienes son considerados como estadounidenses y quienes no: la etnia y la raza.

La Cuestión de la Raza y la Etnia

Hasta este punto con los elementos mencionados, se puede percibir a la identidad nacional estadounidense como una identidad bastante abierta, básicamente los valores que están presentes en ella como la libertad, la tolerancia o la igualdad de oportunidades permiten concebirla como una identidad liberal. Además, considerando el nacimiento y desarrollo de los Estados Unidos como una nación migrante, el surgimiento de ideas como “el sueño americano” o su lema “*E pluribus Unum*” (de todos uno), es comprensible considerar a este país como uno donde se acoge a todo aquel que desee comprometerse con dichos valores y trabajar para mejorar su situación sin importar sus orígenes.

Sin embargo, la raza es un tema esencial en la historia de este país que permite comprender que pertenecer a los Estados Unidos no se limita únicamente a una cuestión ideológica, que lograr el sueño americano, ser libre y estar en igualdad de oportunidades han sido cuestiones que han estado limitadas para determinados grupos. Lamentablemente en este país la cuestión de la raza ha sido central para determinar quiénes pueden gozar de todos los beneficios de ser un estadounidense pues como explica Fields (1982) “Race became the ideological medium through which people posed and apprehended basic questions of power and dominance, sovereignty and citizenship, justice and right”. (p.162)

Este tema no se reduce solo a la experiencia de los Estados Unidos, sino que en general la raza es una categoría que se ha utilizado para dividir y clasificar a los grupos humanos desde hace siglos, provocando un gran impacto en las sociedades modernas y formas de organización política tales como el Estado-nación liberal cuya expansión, aunada al nacionalismo del siglo XIX coincidió con el auge de teorías como el darwinismo social y sistemas como el colonialismo que permitieron que la raza haya sido un elemento utilizado generalmente a la hora de construir identidades nacionales, incluida la estadounidense.

Como resultado, en la presente tesis se considera que el tema de la raza es esencial para comprender en su totalidad la identidad nacional de los Estados Unidos, identificando elementos culturales, étnicos y raciales que definen a esta nación y a sus miembros frente a otros. Al respecto, se considera que a pesar de que la identidad de este país ha estado marcada por un modelo cívico, el tema de la raza en la época moderna y las ideas nacionalistas que buscaban singularizar la población de cada país permitieron que se estableciera un estereotipo étnico y racial estadounidense, imitando así algunas ideas del modelo de nación nativista.

En esta investigación, la autora considera que dicho estereotipo étnico y racial estadounidense, se define por individuos pertenecientes al supuesto grupo de “raza blanca”, con origen europeo, específicamente anglosajón y de religión cristiana, especialmente de denominación protestante congregacionista. Se considera que este grupo gozó históricamente de protagonismo en la construcción de este Estado, y como resultado con la llegada de las ideas nacionalistas y la necesidad de construir una identidad nacional, dicho grupo se convirtió en el referente cultural, étnico y racial que moldeó la identidad de este país y al cual los demás individuos tendrían que asimilarse para ser identificados como “verdaderos estadounidenses”

Para intentar demostrar este argumento, se sostiene que el desarrollo de este grupo étnico en dicho país y la relación que ha mantenido con otros grupos permiten comprender porque la raza se convirtió en un tema esencial en la historia de los Estados Unidos y en el desarrollo de la identidad nacional estadounidense. Para comenzar, es necesario prestar atención a la época de la colonia, cuando las diferencias étnicas y religiosas entre colonos británicos, con grupos religiosos, tribus indígenas y con personas de origen africano produjeron conductas etnocéntricas que serían un antecedente para el rol de la raza en la organización de la sociedad estadounidense.

Como ya se mencionó en este trabajo, los colonos protestantes de origen británico, considerados como el grupo fundador, sostenían creencias cristianas fundamentalistas que los

habían hecho reñir con otros grupos religiosos y los convirtieron en blanco de rechazo y persecución religiosa, llevándolos a huir a América donde finalmente pudieron seguir su misión de crear una sociedad ejemplar, según sus creencias. Como resultado, las comunidades puritanas que se establecieron en las colonias tendrían recelo hacia la llegada y presencia de grupos con un origen y fe distinta a la de ellos.

Por ejemplo, esta actitud se trasladó rápidamente a restricciones en el ejercicio de los privilegios políticos. Como menciona Smith (1997) “the colonist made clear that although they saw themselves as British subjects, only British subjects with certain ethnic, religious, and class traits were entitled to exercise political privileges (p. 58). Para ilustrar esta situación, este mismo autor expone que en la colonia de Virginia “its 1762 statute specially denied the suffrage to free blacks, mulattos, Native Americans, women, minors and all non-Protestants, with Catholics expressly banned” (Smith, 1997, p. 58).

Desde la época de la colonia ya existían una serie de actitudes etnocéntricas que establecieron una diferenciación entre los grupos étnicos que habitaban el territorio y el nivel de participación que estos podían llegar a ostenta, en la sociedad colonial, pues “*Colonial suffrage restrictions also revealed ethnocentric elements, with nonwhites excluded virtually everywhere and non English immigrants often ineligible also*” (Smith, 1997, pp. 57-58).

Algunos autores exponen que más allá del recelo hacia migrantes con origen distinto al inglés y con religiones no protestantes, la situación de las tribus indígenas y las personas de origen africano proovocaron que las actitudes etnocéntricas pasaran a tomar una lógica racista, por lo que los colonos británicos pusieron aún más cautela en proteger su identidad y cultura: “When they turned from fellow Europeans to consideration of Native Americans and Africans, moreover, the colonialists insisted almost unanimously on protecting the British cultural content of their identity by denying these groups political membership” (Smith, 1997, p. 58).

Al respecto, aunque en el caso de migrantes europeos con un origen y religión distinta había recelo, estos eran considerados hasta cierto punto como iguales por ser europeos, de tez clara, ser civilizados, y ser cristianos, aunque fueran de una denominación distinta. Mientras que en el caso de los indígenas y africanos el choque cultural era aún más grande, pues eran considerados como paganos y salvajes, por lo que se ponía en duda la humanidad de estos, viéndolos como seres inferiores, provocando que la división social en las colonias fuera entre cristianos y no cristianos. Dicha diferenciación permitió justificar un trato desigual hacia estos grupos, dando lugar a la esclavitud, el despojo y los malos tratos hacia ellos.

Esa situación repercutió tanto en la identidad de estos grupos étnicos como en la de los colonos, pues calaron profundamente en un sentido racial de la identidad de los pobladores euro descendientes. Por ejemplo, con la esclavitud y la división entre esclavos y hombres libres, las categorías para diferenciar a los grupos humanos en las colonias británicas paso de ser principalmente de cristianos y no cristianos, a blancos y no blancos.

Es así que en la colonia comenzó esta lógica racista en la cual se utilizaba el color de piel, la cultura, la religión y la ascendencia para justificar que los grupos humanos eran distintos y que unos merecían una mejor condición que otros. En el caso de los colonos estos apelaron a su cultura y origen anglosajón “it was often used to distinguish British Americans biologically as well as culturally from native Americans and African-Americans, whom they disdained as savages” (Smith, 1997, p. 73).

Esta lógica racista y etnocéntrica no terminaría con la independencia y nacimiento de la nación estadounidense, a pesar de que en el acta de independencia se utilizaron argumentos liberales para justificar su soberanía y derecho de autodeterminación de los estadounidenses, esta también cuenta con fragmentos que comprueban el etnocentrismo y división racial presente entre sus ideólogos. Por ejemplo, “Jefferson’s draft of the Declaration included a passage complaining that the British were sending over “not only souldiers of our common

blood, but scotch & foreign mercenaries to invade and destroy us" (Smith, 1997, pp.57-58), una queja que fácilmente se puede equiparar con la enunciada por Trump en contra de los mexicanos siglos después de Jefferson.

Como consecuencia de esto, se puede comprender que autoras como Barbara Fields (1982) defiendan que "The determination to keep the United States a White man's country [...] has been the central theme of American, not just Southern, history. Racism has been America's tragic flaw" (p. 143) pues desde antes del nacimiento de los Estados Unidos ya operaba en este territorio una lógica racializada, que como se ha dicho estaba en sintonía con las ideas de la época que defendían la existencia de razas humanas, un pensamiento que moldeó no solo la manera de entender la realidad de las sociedades modernas, sino que además influyó en la construcción identitaria nacional de los Estados-nación liberales.

La Americanización.

Para terminar de explicar cómo influyó el tema de la raza en la identidad nacional de este país, se utilizará como ejemplo el movimiento de "americanización" que se vivió a principios del siglo XX, impulsado tanto por el gobierno como por la sociedad. Este movimiento surgió como una respuesta a los grandes flujos migratorios y a la llegada de la primera guerra mundial, y buscaba crear una cultura e identidad nacional estadounidense estándar para crear unidad entre la población, así como educar a los migrantes para que se asimilaran a esta.

Se considera que este periodo de americanización ejemplifica la cuestión de la raza en la identidad nacional estadounidense, pues "Originally, the concept of Americanization was associated only with adaptation to White Anglo-Saxon Protestant (WASP) values and patterns by new immigrants arriving in the United States" (Debska, 2011, p. 15). De manera, para la construcción identitaria de esta nación, básicamente se tomó a la cultura anglosajona y se

instauró como la cultura estadounidense estándar a la cual, los demás grupos debieron amoldarse.

Fue así que en los Estados Unidos se aplicaron distintas medidas y políticas para “americanizar” a la población, desde clases extracurriculares en los centros educativos para enseñar a los niños patriotismo y prácticas “americanas”, días especiales para conmemorar la americanización, así como clases de inglés para los trabajadores. Principalmente la cuestión del idioma fue enfáticamente promovida, pues como resalta Brass (2013), durante el periodo de americanización la escuela se enfocó en la enseñanza de materias como el idioma inglés o la literatura con el propósito de aportar a la construcción de la nación estadounidense “Language and literature were identified as powerful means to constitute racial and national imaginaries as dominant forms of belonging” (p.50).

Sobre el concepto “constitución racial”, el mismo autor explica que la educación durante la americanización aportó una perspectiva cultural, racial y étnica a la construcción de la identidad nacional estadounidense que justificaba la superioridad de la cultura americana en el origen étnico de sus primeras poblaciones. Según el texto de Brass (2013), algunos autores de la literatura profesional educativa estadounidense de principios del siglo XXI, se encargaron de que el modelo educativo estadounidense se basará en una enseñanza que ensalzaba un concepto de cultura americana que resaltaba sus cualidades como consecuencia de sus orígenes europeos:

This culture was "modern in spirit" and distinctly "American" but also derived from "ancestral British sources", and also comprised now of German, Celtic, French, Norse and peoples; similarly, the "American race" was linked to the "English race" and "Teutonic races" of western Europe in a discursive axis that linked modern cultivated and civilized peoples". (p. 47)

Así se comprende que dicho modelo educativo se encargó de implementar una enseñanza centrada en un entendimiento nativista de la identidad nacional estadounidense, que resaltaba orígenes, ancestros, rasgos culturales heredados y superiores, en los cuales el tema de la raza y la etnia eran la principal justificación. Por ende, las consecuencias de este episodio de “americanización” resultan especialmente interesantes para comprender el tema de la raza y la etnia en el debate de la identidad nacional estadounidense, así como para comprender la interpretación nativista de la identidad nacional en un país paradójicamente creado por migrantes.

Esto pues autores como John Higham (2002) apuntan a que el movimiento de americanización tuvo un efecto nativista y racista en la conformación de la identidad nacional estadounidense, pues para definir qué era ser americano, se tomó un estándar racial, étnico y cultural al cual los diversos grupos étnicos que llegaban al país debían amoldarse. Empujando a los diversos grupos a abandonar algunos de sus elementos identitarios para asimilarse a la cultura americana. De esta manera, se estableció la lista de elementos identitarios que permiten identificar a alguien como americano y a su vez excluir o rechazar aquellas identidades étnicas que se veían como contrarias a una identidad estadounidense unificada y compartida.

Como resultado de este breve análisis y descripción puede concluirse que la identidad nacional estadounidense contiene elementos culturales, étnicos y raciales que permiten identificar al idioma inglés, la cultura y características físicas racializadas europeas en su población como elementos que complementan la idea más aceptada de identidad nacional estadounidense y que permiten identificar a los miembros de este país. De manera que ser estadounidense puede definirse tanto de manera objetiva mediante el lugar de nacimiento y estatus legal de una persona dentro de los Estados Unidos como de manera subjetiva mediante elementos como los valores, la lengua, apariencia y cultura del individuo.

Por ende, puede comprenderse entonces porque cuando se piensa en una persona estadounidense generalmente la imagen que aparece es de una persona con una tez clara, de estatura alta, con ciertos rasgos como ojos claros, nariz grande y respingada, que habla inglés, así como que se espere una determinada forma de pensar donde la libertad y el individualismo sean valores recurrentes, etc. Pues son elementos identitarios que se utilizaron para crear una imagen estándar a la cual en mayor o menor medida los miembros de este país se amoldan, aunque sea evidente que difícilmente toda la población de un país vaya a cumplir con todas estas características en su totalidad, más aún en una época donde las sociedades cada vez son más diversas.

¿Entonces qué es ser estadounidense?

Una vez explicados estos tres temas que han impactado el origen y desarrollo de los Estados Unidos como Estado-nación liberal, puede comprenderse entonces las particularidades de su identidad nacional, que, aunque fue construida gracias a las ideas nacionalistas surgidas durante el siglo XIX, fue moldeada por las circunstancias específicas que impactaron a este país tales como la religión, la doctrina del liberalismo y la cuestión de la raza. Como resultado, se concluye que es insuficiente considerar a la identidad nacional estadounidense desde una perspectiva cívica donde ser estadounidense sea una cuestión únicamente ideológica.

Por el contrario, en esta tesis se identifica a la identidad nacional de los Estados Unidos como aquella donde valores como la libertad, la democracia, la tolerancia, el individualismo y la meritocracia son claves para la organización de la sociedad de este país. Aquella donde la religión cristiana es la base de la cual derivan mitos, leyendas, creencias e ideas que legitiman un sentido de misión, predilección, trascendencia y liderazgo que justifican y guían la manera de actuar de este país. Así como esa identidad nacional en la cual, a pesar de sus orígenes migrantes, se toma a la cultura anglosajona como el referente cultural, étnico y racial que define la lengua, apariencia y valores de los miembros de este país.

Antes de concluir este apartado, es necesario indicar que, respecto a este último punto, sobre la cultura anglosajona, cabe hacer una aclaración sobre las aportaciones de los afroamericanos a la identidad estadounidense. Es importante explicar que, pese a la presencia de este grupo en este país, estos fueron excluidos de la construcción de la identidad de este país durante la americanización y no fueron tomados en cuenta hasta décadas después:

In terms of different symbolic indicators, African Americans were completely excluded from the American collective identity up until the 1960s. From the 1970s and onward, a gradual process of inclusion in terms of both written symbols ... and commemorative symbols... can be observed. (Kook,1998, p.154)

De aquí la razón de que no se haya hablado sobre el impacto de los afroamericanos en la construcción identitaria de este país, pues, aunque sus aportaciones son importantes, estas como la de otras minorías fueron eclipsadas bajo el discurso identitario oficialista de la americanización donde la cultura anglosajona tomó el protagonismo.

Una nación diversa: La evolución de la inmigración a los Estados Unidos entre finales del siglo XIX y el siglo XXI

Para concluir este capítulo y comenzar a abordar cómo los migrantes pueden llegar a ser vistos como una amenaza para la identidad nacional de este país, así como para comprender los antecedentes de las ideas que afloraron durante la era de Trump, es necesario exponer los cambios sociales y culturales que se han presentado en la sociedad estadounidense gracias a las transformaciones que ha experimentado la inmigración en los Estados Unidos durante los últimos siglos.

En primer lugar es muy importante resaltar que el origen de los inmigrantes que arribaban a los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principio del siglo XX es muy distinto al que se comenzó a presentar a partir de la segunda mitad del siglo XX, pues como menciona

Herrera (2012) los migrantes han pasado de provenir principalmente de Europa, a tener un origen principalmente en Asia, Latinoamérica y el caribe, o como otros autores lo definirían, ahora la migración proviene principalmente del sur global:

La inmigración de los últimos 40 años en Estados Unidos es muy diferente en su composición nacional, étnica y sexual de la inmigración del siglo XIX. Antes de 1964 casi todos los inmigrantes a los Estados Unidos llegaron de Europa. A partir de 1964 la mayoría, y ahora la gran mayoría, provienen de países del Sur (Sutcliffe, p.75).

Por otro lado, una cuestión que varía entre los inmigrantes europeos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX con los migrantes asiáticos, latinoamericanos y caribeños, es que contrario a los primeros que eran parte de grupos homogéneos, los segundo conforman grupos migrantes muy heterogéneos “neither the Latino nor the Asian groups are homogeneous. The Irish were; in spite of some differences stemming from their countries of origin, the Jews of the mass migration were; and the Italians were” (p.10).

Como consecuencia de este cambio han surgido posturas que apuntan a que al contar con orígenes más variados estos nuevos grupos de inmigrantes cuentan con una cultura más diversa en comparación con la migración recibida en el siglo pasado, cuando en general la mayoría de los migrantes provenía de un mismo continente y eran principalmente cristianos, mientras que en la actualidad tanto la religión, el idioma, costumbres y valores de los inmigrantes varían en gran medida de aquellos que conforman la identidad estadounidense, marcada al menos de manera oficialista por una cultura anglosajona y protestante, lo cual se considera dificulta su asimilación a la identidad de este país.

Como ejemplo, se puede encontrar la postura de Huntington (2004), quien desde los años noventa comenzó a escribir de manera alarmante sobre las repercusiones de la inmigración en la cultura e identidad nacional estadounidense creada con el proceso de la americanización, en la cual la cultura europea, específicamente anglosajona, era la piedra angular. Sin embargo,

a pesar de los distintos orígenes, ha habido un grupo en especial al cual se le ha brindado más atención como una amenaza, se trata de los latinoamericanos, especialmente los mexicanos “it is the Latinos who concern the fearful because of their numbers, and more specifically, the Mexicans because their lower-class origins made them appear less assimilable and because of Mexico's proximity” (Levine, 2004, p.9).

Este “miedo” tan particular hacia el efecto de los latinos y mexicanos en la cultura e identidad estadounidense “típicamente anglosajona”, ha llevado a que Huntington (2004) haya lanzado frases como la siguiente:

The persistent inflow of Hispanic immigrants threatens to divide the United States into two peoples, two cultures, and two languages. Unlike past immigrant groups, Mexicans and other Latinos have not assimilated into mainstream American culture, forming instead their own political and linguistic enclaves—from Los Angeles to Miami—and rejecting the Anglo-Protestant values that built the American dream. (p.1)

En los Estados Unidos ha persistido una postura que argumenta que la falta de asimilación de determinados grupos de inmigrantes es una amenaza para la identidad, cultura y valores fundacionales de este país, una postura que además va acompañada de argumentos sobre un futuro cambio demográfico donde los inmigrantes provenientes de Asia y Latinoamérica y sus descendientes superaran a la población estadounidense históricamente de origen europeo:

Actualmente es un tema común de debate en Estados Unidos considerar que, de continuar durante la primera mitad del próximo siglo los patrones actuales, las minorías (que están en parte formadas por los inmigrantes) llegarían a ser la mayoría de la población del país más poderoso del mundo, como ya ocurre en varias grandes ciudades del país. (Sutcliffe, p.77)

Es así que como resultado de estas cuestiones se puede identificar que con la llegada de Trump no es que surgieran de la nada estas ideas de amenaza a la identidad nacional estadounidense, sino que este pensamiento ya lleva tiempo presente tanto en los académicos como en ciertos grupos de la población de este país, quienes conciben que las diferencias culturales y la lenta asimilación de los inmigrantes con orígenes más diversos son un peligro para la unidad y cohesión que brinda la identidad nacional estadounidense que se ha mantenido por décadas.

Sin embargo, existen académicos que, por el contrario, utilizan datos para demostrar que en realidad la cultura e identidad de este país ha ido evolucionando, obteniendo elementos culturales de los grupos migrantes que han llegado a este país, y que, así como los grupos de italianos, alemanes o irlandeses se fueron asimilando hace más de un siglo a los Estados Unidos, los mexicanos, por ejemplo, también lo están haciendo a su ritmo. Como muestra de esto, Levine (2004) describe que:

such change will be no more disruptive or threatening to "the American way of life" than in the past. Mexican assimilation is taking place in patterns similar to those of the past, although perhaps till assimilation will take less than 100 years.

Para sustentar este argumento, Levine afirma que en primer lugar hay movilidad social entre las generaciones de inmigrantes mexicanos donde cada vez más descendientes de este grupo tienen estudios universitarios, participan políticamente logran empleos fuera del sector agrícola, por ejemplo, tal como sucedió con los migrantes irlandeses o italianos que, aunque en un principio fueron discriminados, poco a poco se asimilaron, mientras elementos de su cultura fueron mezclándose con la cultura estadounidense.

Por poner un ejemplo muy simple, la pizza se convirtió en un alimento muy común en los Estados Unidos gracias a la presencia de los inmigrantes italianos. Hay elementos de las culturas asiáticas, latinoamericanas y caribeñas que están siendo asimilados a la cultura

estadounidense, sin embargo, esto ha pasado siempre y no necesariamente ha terminado destruyendo la cultura e identidad de este país.

También es cierto que el nivel de asimilación es distinto entre los migrantes europeos y los asiáticos y latinoamericanos del siglo XXI, pero esto no apunta necesariamente a una negativa por parte de estos últimos grupos de inmigrantes a asimilarse. También debe considerarse que los contextos son distintos, como expone Pechie (2022), los inmigrantes alemanes e italianos tuvieron un proceso de asimilación mucho más abrupto en la primera mitad del siglo XX gracias a la situación de la guerra.

Dado que sus lugares de origen o ascendencia estaban en el bando enemigo, los inmigrantes de origen alemán o italiano, se volvieron rápidamente blancos de discriminación y sospecha. Dicha situación produjo que muchos de ellos optarán por asimilarse de forma más rápida a la cultura estadounidense, dejando de lado sus idiomas y hasta apellidos, como explica Pechie (2022):

Those who were Japanese, German, and Italian or especially had those culture's last names were heavily scrutinized, as that was whom America was fighting during the war. It should come to no surprise that Italians with Italian sounding last names didn't necessarily fit in with the "American norm". (p.38)

Debe comprenderse qué, además de que los migrantes de origen europeo pasaron por un periodo de asimilación que se intensificó gracias al contexto de guerra, las distancias con sus lugares de origen y los medios de comunicación de la época no permitían que los lazos de los inmigrantes con sus lugares de origen se mantuvieran. Mientras que en el caso actual de los migrantes asiáticos o latinoamericanos, estos se encuentran en un contexto que permite mantener contacto con sus lugares de origen y su cultura aun estando lejos de sus naciones.

Por último, es necesario agregar que a pesar de que posturas como la de Huntington resaltan la poca capacidad o interés de asimilación de los migrantes de origen mexicano, la

realidad es que el proceso de asimilación de grupos inmigrantes ha estado marcado por actitudes de rechazo, prejuicio y discriminación, que llevaron a que asimilar a ciertos grupos inmigrantes europeos haya tomado generaciones. Por ejemplo, aunque el proceso de asimilación de alemanes e italianos se intensificó con la guerra, al menos estos últimos en conjunto con los irlandeses fueron grupos inmigrantes que tuvieron que pasar por generaciones hasta lograr asimilarse a la cultura estadounidense y dejar de ser estigmatizados.

A partir de las observaciones brindadas en este último apartado puede concluirse que el contexto de la llegada de la era Trump coincide con una sociedad muy diversa, gracias no solo a la llegada de inmigrantes asiáticos y latinos en las últimas décadas, sino también a la presencia de inmigrantes con orígenes diversos que se han instalado en este país desde al menos hace un siglo, quienes han traído consigo elementos culturales que se fueron acoplando a la cultura estadounidense.

A su vez, la llegada de la “era Trump” también ha demostrado la prevalencia de un sentimiento de amenaza y rechazo hacia la llegada de grupos inmigrantes que difieren de un origen anglosajón. Lo cual hace cuestionar que lo vivido en la era de Trump, no se debe únicamente al contexto de dicha era, sino que a su vez pueden influir cuestiones más estructurales como la idea de la identidad nacional.

Capítulo 3. Los migrantes como amenaza a en la era Trump.

Hasta este punto los pasados capítulos han ayudado a comprender en primer lugar qué es la identidad nacional, cómo funciona y puede provocar tanto unión como rechazo. Así mismo se ha explorado tanto la manera en la cual la identidad nacional estadounidense fue construida, como los elementos que la conforman, por lo que en este tercer capítulo es momento de pasar a abordar cómo dichas cuestiones permiten concluir cómo el discurso de Donald Trump y su apelación a la identidad nacional se conectan con el rechazo hacia los migrantes y minorías étnicas, que se encrudeció durante el periodo de campaña y de gobierno de dicho personaje.

Es así que, para desarrollar la tarea de este capítulo, en primer lugar, es momento de describir el contexto en el cual se desarrolló la era Trump, su discurso y las respuestas que creó entre sus simpatizantes que le permitieron obtener la presidencia de los Estados Unidos y en los cuales además se considera se encuentran muestras claras del rechazo hacia los migrantes.

3.1 ¿Por qué ganó? El contexto de los Estados Unidos frente a las elecciones presidenciales de 2016.

El triunfo electoral de Donald Trump en 2016 fue un hecho disruptivo que fue recibido con gran asombro; resultó increíble que un candidato con un discurso de odio en contra de los migrantes hubiera logrado el apoyo de grandes sectores de la población y que su retórica encendida hubiera sido suficiente para llegar a la oficina oval. Como resultado, el auge de este personaje llevó a que la academia se diera la tarea de investigar que había permitido la llegada de la era Trump.

Al respecto, se encontraron dos causas principales que habían provocado el apoyo al entonces candidato y que se conectaban con el contexto de los Estados Unidos en 2016. En primer lugar, se encontraba una causa de origen económico, donde la crisis del 2008 y el

traslado de la manufactura a otros países, habían producido un decremento en el nivel socioeconómico de muchos estadounidenses en comparación con generaciones pasadas, llevándolos a ser más proclives a apoyar la idea de que los Estados Unidos se enfrentaban a una época de decadencia de la cual debían ser salvados.

Algunos autores afirmaban que los efectos de la crisis cambiaron permanentemente la vida y expectativas de progreso de muchas familias y sectores de la población. Peter Capelli (2018) explica que “One in five employees lost their jobs at the beginning of the Great Recession. Many of those people never recovered; they never got real work again,”. Es decir, posterior a la crisis hubo sectores de la población que se vieron permanentemente afectados, lo cual para muchos autores había producido repercusiones sociales y políticas, que permitieron el apoyo y triunfo de Donald Trump, uno de estos autores era Mukunda (2018) quien expresó:

But the most important effects of the financial crisis may be political and social, not economic. The years after the crisis saw sharp increases in political polarization and the rise of populist movements on both the left and right in Europe and the U.S., culminating in Brexit in the UK and the election of Donald Trump.

Dicha situación permite comprender una cuestión muy importante del contexto de los Estados Unidos en 2016: el descontento y falta de esperanza por parte de muchas personas sobre su situación económica. Pero además permite identificar el ambiente en el cual surge la segunda causa que explicaba el ascenso de Trump y que es muy importante para el desarrollo de esta tesis: el miedo hacia una transición demográfica con repercusiones étnicas culturales y religiosas que en última instancia cambiarán la identidad estadounidense y terminarán con la hegemonía del grupo étnico que históricamente había conformado la mayoría en este país, “los blancos”.

Entre los autores que explican esta cuestión se encuentran Major et al. (2016) quienes en un artículo lanzado semanas antes de las elecciones presidenciales estadounidenses

reflexionaban que “The changing racial demographics of America are directly contributing to Trump’s success among whites by increasing perceived threats to their group’s status” (p. 939). Dicho argumento se basaba en los estudios poblacionales que se habían comenzado a publicar años antes, que hablaban de un inminente cambio demográfico en los Estados Unidos.

Dicho cambio demográfico planteaba que la población de origen europeo, históricamente mayoritaria en este país, se vería superada por otros grupos étnicos. En los datos estadísticos de la primera década del siglo XXI se encontraba que cada vez se reducía más la población perteneciente a este grupo “racial”. Por ejemplo, “Entre 2000 y 2013 este grupo étnico se redujo en 10.8 millones de personas, cifra que representa una pérdida de más de 11% de su población en edades reproductivas” (Canales, 2015, p. 546). Una pérdida que contrastaba con el aumento de la minoría latina que crecía apresuradamente:

Hasta 1970 el *stock* de inmigrantes latinoamericanos apenas alcanzaba un volumen de 1.7 millones de personas, las que representaban menos de 1% del total de la población residente en ese país. A partir de entonces, sin embargo, la inmigración latinoamericana ha crecido en forma vertiginosa, alcanzando la cifra de casi 20.4 millones de inmigrantes en 2010, lo que representa 6.6% de la población de Estados Unidos. (Canales, 2015. pp. 535-536)

Dicho cambio demográfico producía que desde 2015, antes de las elecciones, se hablará sobre las repercusiones étnicas, culturales y políticas de una transición demográfica, una cuestión que era prevista como una potencial amenaza a la hegemonía del grupo étnico “blanco, anglosajón y protestante”. Como muestra de esto, se encuentra la reflexión de Canales (2015) en su artículo sobre la relación del envejecimiento y la migración en la población estadounidense, quien expresaba “Por lo pronto, estaríamos frente a una situación en que por primera vez en la historia se pondría en cuestión la propia hegemonía demográfica del grupo étnico mayoritario” (p.557).

Como consecuencia de esta inevitable transición demográfica el contexto de 2016 estaba marcado por cambios sociales, culturales y étnicos, donde la población estadounidense era cada vez más diversa produciendo que la identidad de este país comenzará a evolucionar para ser más multicultural, basándose en los valores de libertad e igualdad y tomando el estandarte del sueño americano donde todos tienen derecho a progresar en los Estados Unidos sin importar su origen. Pero como se recordará, la identidad nacional se compone de múltiples elementos que buscan la identificación de iguales, como resultado el cambio poblacional de este país con sus repercusiones étnicas y culturales provocaba que la idea tradicional de los Estados Unidos tuviera que cambiar para ser más inclusiva.

Sin embargo, este cambio no era recibido con entusiasmo por todos, lo cual llevó a que en esta época surgiera un sentimiento de decadencia identitaria, de crisis cultural, en la cual los valores centrales de esta nación se estaban abandonando, donde la identidad de este país se veía cada vez más amenazada por la llegada de migrantes, el auge del multiculturalismo y el aumento de las minorías que desafiaban la idea tradicional de la identidad estadounidense, la fórmula de nación “blanca, anglosajona y protestante”.

Como resultado de estas causas, en esta tesis se considera que el contexto de los Estados Unidos que vio la llegada de la era Trump estaba marcado por un ambiente de desilusión e impotencia por parte de muchos trabajadores que habían afrontado la crisis del 2008. Así como por cambios sociales y culturales provocados por una población cada vez más diversa que desafiaba las ideas tradicionalistas sobre la identidad nacional estadounidense que ya no lograba incluir a todos los nuevos grupos que formaban parte de este país.

Un contexto que se convirtió en el ambiente perfecto para el surgimiento de sentimientos de decadencia, resentimiento, incompreensión y miedo, así como posturas conservadoras y nacionalistas, que solo requerían de un empujón para ser expuestas

públicamente. Lo cual permitió que la llegada de un candidato con una retórica encendida que expusiera este sentimiento compartido de decadencia y de nostalgia por la grandeza del pasado, como lo fue Donald Trump lograra concentrar la simpatía de todos aquellos que compartían dicho sentir bajo el lema de “Make America Great Again”.

Sin embargo, como la idea de “América” y ser americano se compone de elementos étnicos, raciales y religiosos, cuando Trump lanzó su eslogan “Make America Great Again” y cuando hablaba de un “nosotros”, su llamado identitario comenzó a hacer eco principalmente entre la población que correspondía al grupo que se identifica con la identidad nacional de corte blanco, anglosajón y protestantes, la cual como ya se ha discutido anteriormente, se ha tomado como el referente identitario y cultural de este país.

Y aunque cabe aclarar que no todas las personas que pertenecían a este supuesto grupo poblacional apoyaron de igual forma al candidato, pues también influyó el lugar donde habitaban; se identificó que principalmente entre las personas “blancas” de zonas rurales, generalmente conservadoras o zonas industriales como el cinturón de acero, los simpatizantes de Trump se sentían atraídos a su discurso de decadencia tanto económico como cultural.

Se concluye que a partir de estas cuestiones, el contexto estadounidense de 2016 permitió que el candidato desarrollará un discurso de campaña centrado en la búsqueda del bien común de los estadounidenses y en un regreso a la añorada grandeza de esta nación, pero en orden de lograr la unidad requerida para lograr hacerse del poder, el discurso de Donald Trump tuvo que ubicar un enemigo o un mal común que al atacarse permitiera que todos los demás temas se resolvieran, y el chivo expiatorio elegido serían los migrantes, dando como resultado que la era Trump estuviera marcada por un fuerte sentir antiinmigrante.

Finalmente, se propone que lo que aseguró el triunfo de Donald Trump en 2016 fue el uso de una estrategia de campaña y un discurso capaz de tomar estas dos preocupaciones presentes entre grandes sectores de la población y lograr dar una respuesta sencilla, donde estableció a la inmigración como un tema central que debía resolverse para atacar las demás problemáticas que afectaban a los americanos. Un discurso que hacía un llamado a la identidad nacional estadounidense para crear unidad, pero que a su vez utilizaba la figura del inmigrante como el mal central.

3.2 Los inmigrantes y la identidad nacional estadounidense en el discurso de campaña de Trump.

Una vez que se han descrito los dos temas presentes en el contexto de los Estados Unidos en 2016 y que impactaron en el triunfo de Donald Trump es momento de pasar a identificar cómo estos estuvieron presentes en su estrategia política. En orden de identificarlos se ha decidido analizar algunos fragmentos de discursos que mantuvo este personaje durante su campaña presidencial, en los cuales se puede identificar el uso del tema económico e identitario como preocupaciones centrales de su campaña, así como el uso de las figuras diferenciadas de “estadounidenses” e “inmigrantes ilegales”.

Para comenzar, sería su discurso de anuncio de candidatura, en junio de 2015, en el que quedaría clara su postura antiinmigrante y donde expresaría las palabras que viralizaron internacionalmente su campaña y lo establecieron como un personaje controvertido de la política tanto nacional como internacional: “When Mexico sends its people, they’re not sending their best, They’re not sending you. They’re not sending you. They’re sending people that have lots of problems, and they’re bringing those problems with us”.

Al respecto, se considera que más allá del revuelo de estas palabras, estas dejaron en claro desde el principio, que los migrantes, “los otros”, serían considerados como los villanos que llevaban problemas a los americanos. Desde el inicio el discurso de Trump se centró en un llamado a la unidad y bien común de los Estados Unidos, en el cual se victimizaba a los “americanos” mientras se satanizaba a los “inmigrantes”. Como resultado en el discurso de Trump se identifica un llamado constante a la identidad nacional de este país, bajo una mirada excepcional, mientras en contraposición se hace un señalamiento a la inmigración ilegal como una amenaza a la grandeza de esta nación.

Por otro lado, en cuanto al uso de elementos identitarios en el discurso de Trump y de la amenaza de la inmigración a estos, se puede ubicar su participación en el debate de aspirantes a la candidatura del Partido Republicano para las elecciones presidenciales, llevado a cabo en septiembre del 2015, donde al momento de opinar sobre su contrincante Jeb Bush, quien solía emitir discursos en español, utilizó el tema del uso del idioma inglés como un problema para la asimilación de los inmigrantes a la sociedad estadounidense y como un problema para la unidad e identidad del país,

Al respecto, Trump expresó “Tenemos un país en el que para ser asimilado hay que hablar inglés, y hay que assimilarlos (a los inmigrantes). Este es un país en el que hablamos inglés, no español” (La vanguardia, 2015). Como se puede observar, el candidato reafirmó que no defendería una postura multicultural y aunque muchos habrían podido pensar que era un error en un país donde la comunidad hispana se ha elevado, la historia demostró que terminó siendo una estrategia exitosa.

Al respecto, el atractivo de esta postura, puede explicarse desde una perspectiva histórica, recordando que el idioma inglés fue una pieza fundamental durante el periodo de americanización mediante el cual se institucionalizó una identidad nacional

estadounidense. El argumento de Trump se conectaba con esta idea tan socializada del idioma inglés como el idioma central de los Estados Unidos, tanto que otro de los contrincantes, Marco Rubio, quién, aunque habla español y es parte de la comunidad hispana, expresó: "Estoy de acuerdo en que el inglés es el idioma unificador de este país y que todo el mundo debería hablarlo".

Es decir, a pesar de la diversidad en la población y el impulso al multiculturalismo, este debate y argumento de Donald Trump demostraban que la identidad de este país tiene elementos como el idioma que difícilmente pueden alterarse sin causar revuelo. Por ende, aunque en un principio se pudo criticar o ver la postura de Donald Trump como errónea, esta conectó con grandes sectores de la población que estaban de acuerdo con él y mantenían una postura de defensa del uso único del idioma inglés.

Por otro lado, para seguir ilustrando las posturas antiinmigrantes y nacionalistas de Trump se puede utilizar el discurso de campaña pronunciado el 31 de agosto del 2016 en Arizona, donde el entonces candidato expuso su plan migratorio. En ese plan puede apreciarse el uso de elementos identitarios y la figura amenazante u culpable de la inmigración ilegal para identificar el origen de distintas problemáticas en este país. En primer lugar, en cuanto al tema económico y sobre el empleo Donald Trump mencionó:

While there are many illegal immigrants in our country who are good people, this doesn't change the fact that most illegal immigrants are lower-skilled workers with less education who compete directly against vulnerable American workers, and that these illegal workers draw much more out from the system than they will ever pay in.

En este pequeño párrafo se aprecia como la figura del inmigrante ilegal es vista como un ser que injustamente está en el país, los cuales son ignorantes, poco preparados y roban las oportunidades de empleo de los americanos, mientras se benefician del estado de bienestar al cual no le retribuyen de igual forma. Así el inmigrante ilegal es visto como un individuo que actúa de cierta manera como un parásito, que es abusivo con el sistema e injusto con los americanos. Su estatus legal demerita su presencia y su derecho a competir por un empleo en comparación con los “americanos vulnerables”.

Pero, así como se demerita al inmigrante ilegal con un discurso que los sataniza, mientras que al “americano” se le toma como la víctima central, como estos individuos decentes que han sido olvidados y dejados de lado por los gobiernos anteriores que han promovido dichas migraciones ilegales nocivas para los estadounidenses. Mientras Trump, en cambio, exponía que su propuesta de reforma migratoria “should mean improvements to our laws and policies to make life better for American citizens”. De esta manera, en su discurso se diferenciaba al inmigrante indecente que injustamente se beneficia de la economía, con el americano vulnerable, decente y patriota que él viene a escuchar:

we have to listen to the concerns that working people have over the record pace of immigration and its impact on their jobs, wages, housing, schools, tax bills, and living conditions. These are valid concerns, expressed by decent and patriotic citizens from all backgrounds.

Respecto a este párrafo debe recordarse que la cuestión de ser “decente” tiene una profunda importancia entre los estadounidenses pues se conecta con el pensamiento puritano donde la bondad es premiada. Además, como se recordará el valor del trabajo en esta cultura es central tanto desde un sentido religioso como político, de manera que el que les hablen sobre cómo el “otro” inmigrante, ilegal e indecente les está robando

el empleo claramente tiene un impacto profundo en el entendimiento de los simpatizantes de Trump.

A pesar de que las críticas hacia la inmigración pudieran estar encaminadas en un principio a los supuestos efectos negativos de esta en el empleo y bienestar, el discurso de Donald Trump además tenía argumentos que cuestionaban el impacto cultural de los inmigrantes y la capacidad de estos de asimilarse a los Estados Unidos y los valores americanos:

We also have to be honest about the fact that not everyone who seeks to join our country will be able to successfully assimilate. It is our right as a sovereign nation to choose immigrants that we think are the likeliest to thrive and flourish here.

Sobre esta última cita, resulta muy interesante ver cómo se cuestiona doblemente la presencia de los inmigrantes como una amenaza tanto socioeconómica como cultural, donde es necesario evaluar la capacidad de los inmigrantes de insertarse tanto en la economía, como en la sociedad y cultura de este país. Argumentos que justificó como medidas claves en pro del bien de los Estados Unidos y de sus ciudadanos: “To select immigrants based on their likelihood of success in U.S. society, and their ability to be financially self-sufficient. We need a system that serves our needs – remember, it’s America First” (Trump, 2016).

Cabe recordar que la preocupación sobre la asimilación de los inmigrantes a la cultura americana no surgió durante la campaña de Trump, este tema resurgió y ciertamente fue utilizado por el candidato para acercarse a los votantes. Sin embargo, el éxito de esta estrategia se debió a que como se recordará del capítulo dos, la asimilación a la cultura e identidad estadounidense de grupos más diversos siempre ha

sido una preocupación entre la sociedad estadounidense que si cumple con los requisitos de esta identidad blanca, anglosajona y protestante.

De esta manera, a partir de estos pequeños ejemplos en el discurso de Donald Trump y en su campaña electoral puede ubicarse como operó el uso de la figura inmigrante y de elementos identitarios para exponer las preocupaciones presentes en la base de votantes de Trump. Preocupaciones, argumentos y temas que estaban presentes y arraigados desde hace tiempo en ciertos sectores de la población de este país, aunque para muchos parecían sorprendidos en un contexto multicultural y abierto.

3.3 La postura y opinión de los seguidores de Trump respecto a la amenaza de los migrantes

Finalmente, en orden de comprobar el apoyo al discurso de Donald Trump y su conexión con las preocupaciones de su base de votantes respecto a la amenaza de los inmigrantes a la identidad nacional de los Estados Unidos se ha decidido mostrar algunos datos y opiniones encontradas entre los seguidores de Trump. En primer lugar, el estudio realizado por Pew Research Center en mayo del 2016 concluyó que había más “calidez” o acercamiento a Trump entre los votantes preocupados por los inmigrantes y la diversidad (Jones y Kiley, 2016). En dicho estudio los resultados mostraron que:

Among the vast majority of GOP voters who think that the growing number of newcomers to the U.S. “threatens traditional American customs and values,” 59% have warm feelings toward Donald Trump – with 42% saying they feel *very* warmly toward him. (Jones y Kiley, 2016)

Mediante estos porcentajes se puede entonces visualizar como la mayoría de los votantes que se sintieron atraídos al discurso anti inmigrante de Trump tenían una seria preocupación sobre el impacto de la inmigración en la identidad de su país. Así mismo, al ser

cuestionados sobre su opinión respecto a la transición demográfica donde los latinos y asiáticos superarían a la población “blanca”, nuevamente el estudio comprueba que aquellos votantes más atraídos al discurso de Trump veían esta situación como algo negativo:

among the minority of GOP voters (39%) who say it is bad for the country that “in the next 25 to 30 years African Americans, Latinos, and people of Asian descent will make up a majority of the population,” most express warm feelings toward Trump: 63% rate him warmly, including nearly half (47%) who rate him very warmly (76 to 100). Among this group of GOP voters, just 26% rate Trump coldly. (Jones y Kiley, 2016)

Este estudio permite confirmar los argumentos sostenidos en esta tesis sobre la conexión entre la identidad nacional y el rechazo a los migrantes, donde como puede observarse los seguidores de Trump establecían una relación negativa entre la inmigración y la identidad nacional. Ahora, para pasar de datos a demostrar cómo pensaban estos votantes se utilizará el artículo realizado por Marc Bassets (s.f.) donde puede identificarse el sentir de los seguidores de Trump sobre la decadencia cultural y la amenaza a la identidad nacional que provocaban los inmigrantes y la diversidad.

Por ejemplo, uno de los entrevistados expresaba “Nuestro país está inundado de personas que no quieren hablar inglés, que no quieren ser americanas”. En este comentario puede observarse el tema del idioma como un elemento central en la identidad nacional estadounidense, un comentario que además estaba en sintonía con lo expresado por Trump en 2015, durante el debate de aspirantes a la candidatura del Partido Republicano para las elecciones presidenciales de 2016 que se ha descrito anteriormente.

Por otro lado, un participante se centraba en la cuestión de los valores y tradiciones centrales para esta nación, respondiendo: “Los sureños estamos muy orgullosos de nuestra herencia, de las tradiciones que están desapareciendo, como Dios, familia, país, todos estos valores que amamos, como la Segunda Enmienda”. Al respecto, en esta pequeña respuesta se

reúnen varios de los elementos que han sido discutidos en esta tesis sobre la identidad nacional estadounidense, demostrando cómo estos valores y tradiciones siguen teniendo un lugar importante entre los estadounidenses. Pero, además, en esta respuesta puede observarse cómo este individuo percibe que sus valores identitarios están en decadencia.

Estos dos pequeños fragmentos permiten aterrizar los argumentos mostrados en esta tesis respecto al tema identitario y el rechazo a los migrantes durante la era Trump y como resultado una vez que se ha realizado la tarea de describir el contexto de los Estados Unidos en 2016, la estrategia política de Trump y el sentir de sus votantes es momento de comenzar a concluir esta tesis y pasar a explicar teóricamente cómo opera la relación entre identidad nacional y rechazo a los migrantes en el caso de la era Trump.

3.2 La crisis de la identidad nacional estadounidense durante la era Trump

Una vez que se ha explicado que es la identidad nacional, cómo se construye, sus dimensiones, cuál es la identidad nacional estadounidense específica y la situación de la sociedad estadounidense en 2016, es momento de explicar teóricamente qué fue lo que sucedió durante la era de Trump que permitió la manifestación abierta de un rechazo hacia los migrantes, viéndolos como una amenaza a la identidad nacional estadounidense. Al respecto, para guiar esta discusión este capítulo se guiará mediante el enfoque teórico del constructivismo, desde su perspectiva sociológica, específicamente, mediante las ideas de los autores Berger y Luckmann.

Al respecto, como se ha explicado en el marco teórico, para estos autores el ser humano fue el encargado de crear las normas, ideas e instituciones que regulan la vida en sociedad, pero a su vez explican que estas terminan impactando en el individuo al darle un sentido a su realidad social, afectando la manera en que éste concibe su entorno, su comportamiento, identidad, etc.

En la presente tesis se considera que la identidad nacional es una de estas construcciones sociales o instituciones que moldean la interacción del individuo con su realidad social.

Consecuentemente se resalta que la identidad nacional no es una cuestión natural, sino que esta surgió en una época exacta gracias a los intereses políticos de los seres humanos, además siguiendo las ideas de dichos autores quienes plantean que la realidad social se construye mediante un proceso de institucionalización, donde una práctica social continúa llevándose a cabo en el tiempo. Se identifica que la identidad nacional nació en el siglo XIX, y desde entonces se volvió una práctica común que sobrevivió al paso de tiempo, continuando de generación en generación, hasta lograr que en la actualidad la mayoría de los seres humanos nazcan en un mundo social donde la identidad nacional es dada desde el nacimiento. Lo cual produce que estos la conciban como una realidad objetiva que regula su comportamiento, su sentido de pertenencia e identidad ante otros.

Como resultado, la identidad nacional ha pasado por un proceso de reificación, donde el ser humano ha olvidado que se trata de una construcción social y la consideran como una realidad social dada. Es así que puede comprenderse que en cada país la identidad nacional es un elemento importante para sus ciudadanos hasta cierto punto pues organiza la manera en la cual entienden el mundo sin cuestionar el origen de esta.

En el caso de los Estados Unidos es igual; los estadounidenses que nacen en este país no crecen entendiendo que es una identidad nacional como un concepto, no tienen idea de cómo se originó, quien la creó, no. Estos nacen y desde pequeños les es socializado el hecho de que nacieron en un país determinado y que todos los elementos que se han descrito en el capítulo de la identidad nacional estadounidense, como el idioma que hablan, los valores más importantes, las tradiciones, mitos, etc. definen su identidad y rol en sociedad.

Este impacto en el individuo, es explicado por Bergman y Luckmann (1995) quienes proponen que las instituciones que moldean la realidad social, como la identidad nacional,

brindan conocimiento y certidumbre a los seres humanos, pues “toda institución posee un cuerpo de conocimiento de receta transmitido, o sea, un conocimiento que provee las reglas de comportamiento institucionalmente apropiadas” (p.89).

Es decir, cada institución le indica al individuo un patrón de conducta, identidad o rol con el cual cumplir, delimitando las opciones que el individuo puede tomar. Por ejemplo, en el caso de la identidad nacional el individuo no tiene que estar cuestionando constantemente de dónde es, porque tiene que sentirse orgulloso de su origen, porque es distinto a otros, etc. este simplemente lo asume porque así se supone que opera la realidad social.

Es así que como resultado de este sentido que brindan las instituciones, Bergman y Luckman, proponen que se crean comunidades de vida donde existe un conocimiento compartido de la realidad social, que se sostiene en sistemas de valores y cosmovisiones. En el caso del interés de esta tesis, las naciones serían un tipo de comunidad de vida, que le da sentido al individuo sobre cuál es su lugar de origen, cuál es su nacionalidad, con quienes comparte esta pertenencia, cuáles son los rasgos identitarios con los cuales cumplir, etc.

Sin embargo, para el pensamiento de dichos autores, este sentido puede caer en crisis cuando el pluralismo moderno, socava el sentido compartido que existe en una sociedad. Es decir, cuando la coexistencia de distintos sistemas de valores y fragmentos de dichos sistemas se concentran en una misma sociedad, el sentido compartido que existe entre los miembros del grupo comienza a ser cuestionado y a tambalearse, generado así que surja una crisis donde lo que se creía dado, objetivo, real, ya no lo es tanto.

Trasladando esto desde la teoría a el caso específico de los Estados Unidos, se puede identificar entonces que en este país existe una identidad nacional que se institucionalizo desde el siglo pasado, la cual ha continuado sobreviviendo al paso de las décadas, lo cual ha llevado a que en general se acepte la idea de ver a los Estados Unidos como un país con orígenes

Europeos, una cultura anglosajona, donde la libertad y la democracia son valores claves, pero además donde sus ciudadanos generalmente responden a un perfil racial “blanco”.

Se comprende entonces que reconocer a la identidad estadounidense mediante estos elementos le daba sentido a la realidad de sus miembros, donde se sentían unidos por un idioma, por ciertas tradiciones, prácticas, leyendas, etc. en general un conocimiento compartido sobre quienes eran. Sin embargo, esto se produjo por mucho tiempo dentro de una sociedad estadounidense que buscaba asimilar a su población a un modelo cultural específico, donde la población a pesar de ser diversa respondía a un origen mayoritariamente europeo.

En la actualidad esto ha cambiado. Existe una mayor diversidad entre la población que habita en este país y en comparación con los migrantes de hace un siglo, actualmente los migrantes pueden mantener un mayor contacto con su origen, asimilándose a los Estados Unidos, pero sin sacrificar su cultura o modos de vida y, por el contrario, luchando por ser reconocidos como parte de este país mientras exaltan su identidad étnica. Como resultado, estos han trasladado algunas de sus prácticas, valores y tradiciones al espacio público estadounidense, haciendo visibles sus diferencias culturales. Además, al tener individuos con orígenes tan distintos, una cuestión tan obvia como la apariencia hace diferenciable a los miembros de grupos migrantes y minorías fácilmente.

Es de esperarse que esa certidumbre, conocimiento y sentido que se tenía con los elementos de la identidad nacional estadounidense “tradicional” se vean rebasados, y que en muchas ocasiones sean cuestionados, pues aunque estos individuos puedan tener una religión, cultura o apariencia diferente a la que típicamente se asocia con ser estadounidense, estos pueden apelar al hecho de ser estadounidenses por vivir de acuerdo a las normas de este país, respetando sus leyes, valores y principios, de acuerdo al modelo cívico de esta nación, que como ya se ha expresado se sostiene en la doctrina liberal.

Estas cuestiones permiten explicar que haya reacciones de rechazo y sentimientos de amenaza a su identidad entre las poblaciones que están en sintonía en todos los sentidos con la identidad nacional estadounidense tradicional, pues como indica la teoría de la crisis del sentido de Berger y Luckmann, esta presencia tan diversa y plural en este país genera una crisis en lo que se consideraba normal, aceptable o común en cuanto a la identidad y cultura de este país, ya no lo es más.

Conclusiones

A través de las páginas de esta tesis se ha desarrollado una explicación donde se ha expuesto el contexto que dio origen a la necesidad de la creación de las identidades nacionales, que son estas, cómo funcionan, cómo se construyen y en última instancia cuál es la identidad nacional estadounidense y sus elementos que la caracterizan frente a otras. Como resultado, se ha demostrado que las identidades nacionales son creaciones sociales o instituciones, que, aunque no son naturales, han persistido tanto en el tiempo que se conciben como algo dado, gozando de una gran legitimidad para interpretar la realidad social de los individuos y las sociedades nacionales actuales.

Además, gracias a las ideas brindadas por los distintos autores presentes en el desarrollo de esta investigación se ha podido comprender como opera la identidad nacional no solo como un constructo político o cultural, sino también su forma de operar en la psicología de los individuos y en la organización de la realidad social. Entendiendo así a esta institución de la manera más objetiva, como una construcción con la capacidad tanto de unir como de dividir a los seres humanos.

Se ha logrado llegar a la conclusión de que la identidad nacional como cualquier institución es un sistema de control que delimita que, y quien pertenece a una nación. Sin embargo, entre los seres humanos la única constante es el cambio y como resultado ideas como la identidad nacional que buscan ser estáticas se topan con obstáculos para su permanencia. En el caso de las identidades nacionales estas gozan de legitimidad por su perdurabilidad en el tiempo, sin embargo, aquellas sociedades a las que les dan sentido están en constante cambio. Por lo tanto, las identidades nacionales que fueron creadas hace más de un siglo, han comenzado a encontrar sus límites en las sociedades globalizadas, multiculturales y marcadas por la migración del siglo XXI.

Tomando esta cuestión y aplicándola al caso de los Estados Unidos, se concluye que este país es una nación que como cualquier otra posee una identidad nacional que por mucho tiempo ha definido a su población y además le ha dado sentido, sosteniendo un sistema de valores y cosmovisión que goza de consenso entre la sociedad nacional estadounidense. Sin embargo, en la actualidad la sociedad de este país ha cambiado, además de que grupos minoritarios históricamente excluidos han logrado una mayor participación en la vida pública, este país ha mantenido una alta recepción de migrantes, con orígenes más diversos que en el pasado.

Estas situaciones han permitido que surja un pluralismo que choca con el ideal de singularidad y unidad que exige la identidad nacional. Un pluralismo que de acuerdo con las ideas de Berger y Luckmann permite una pérdida de consenso y un cuestionamiento sobre el modelo tradicional de identidad nacional estadounidense. Esto pues pone en jaque la idea de los Estados Unidos como un país si, de orígenes migrantes, pero de migrantes con orígenes étnico-raciales europeos y cristianos, donde se habla inglés.

Por el contrario, en la actualidad, en este país cada vez se popularizan más idiomas, hay una diversidad cultural, étnica y religiosa más grande, y además estos grupos buscan que su cultura sea reconocida y respetada, así como tener una participación en el espacio público. Como resultado, esta situación posibilita choques culturales y crisis de sentido que permiten el surgimiento de actitudes defensivas y sentimientos de amenaza.

Es así que apartir de estas conclusiones, la hipótesis de esta investigación se comprueba, pues lo planteado en ella corresponde con los resultados encontrados. Pero además de ser aprobada, el llegar a esta conclusión permite que esta investigación brinde entendimiento sobre la identidad nacional, su manera de operar y su relevancia para abordar problemáticas como el nacionalismo y el rechazo a la migración que tanto acecha a las sociedades actuales, comprendiendo que estas actitudes hostiles no surgen sin ninguna razón aparente, sino que hay

ideas estructurales detrás de ellas a las cuales se les debe prestar atención en orden de proponer soluciones y reflexiones más profundas sobre dichas problemáticas.

Por último, cabe resaltar que en esta investigación se planteó el caso específico de los Estados Unidos en la era de Trump, por ser ampliamente conocido y discutido, sin embargo, se considera que el tema de la identidad nacional y su relación con el rechazo a los migrantes es un estudio que puede aplicarse al caso específico de cualquier país, de manera que se considera que la presente investigación ha cumplido con su propósito de aportar el conocimiento sobre ideas como la identidad nacional que impactan si, en las Relaciones Internacionales, pero aún más importante en las relaciones entre los seres humanos.

Referencias

Bassets, M. (s.f.). *La America de Trump*. El país.

<https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/la-america-de-donald-trump/>

Baumman, G. (2001). *El enigma multicultural: un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós studio.

Baraldi de Marsal, S. (1964). *Puritanismo y cultura en los Estados Unidos*. Universidad Nacional del Litoral, 60, 161-170.

Brass, J. (2013). Constituting a sense of "American" identity and place through language and literary study: A curriculum history, 1898-1912. En *English Teaching: Practice and Critique*, 12, (2) 41-57. Waikato University.

Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

_____ (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Paidós Studio.

Biblia Latinoamericana. (2005). Editorial verbo divino.

Bravo Vergara, J. y Sigala Gómez, M. (2014). Constructivismo en Schiavon Uriegas, Jorge Alberto et al. (eds.) *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México* (pp.435-453). México: BUAP-UABC-UANL-UPAEP

Calvo, M. (1989). La teoría de las pasiones y el dominio del hombre. *Genealogía de la hermenéutica moderna del control social*. Ed. Universidad de Zaragoza, Prensas universitarias.

Canales, Canales. (2015). Inmigración y envejecimiento en Estados Unidos. Una relación por descubrir. *Estudios demográficos y urbanos* 30 (3) 527-566.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018672102015000300527#B2

1

CEPAL. (2011). *Contar con todos: Caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda*. CEPAL.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1446/3/S2011512_es.pdf

Congreso continental. La declaración de independencia: *La constitución de los Estados Unidos de América*.

Citrin, J., Wong, C., & Duff, B. (2001). The meaning of American National Identity Patterns of Ethnic Conflict and Consensus. En R. Ashmore, L. Jussim, & D. Wilder (Eds.) *Social Identity intergroup conflict, and conflict reduction* (pp. 71-100). Oxford University Press

Debska, M. (2011). A brief history of Americanization. *Krakowskie Studia Międzynarodowe*, 2,13-32.

https://repozytorium.ka.edu.pl/bitstream/handle/11315/23463/DEBSKA_A_brief_history_of_americanization_2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y

De Cillia, R., Reisigl, M. & Woddak, R. (2015). LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE IDENTIDADES NACIONALES. *Andamios*, 12(27), 153-191. ISSN: 1870-0063

De Yturbe, C. (1998). Multiculturalismo y derechos. Instituto Federal Electoral. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/490/1.pdf>

Fields, B. (1982). Ideology and Race in American History. En M. Kousser & J. McPherson (Eds.), *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward* (pp. 144-173). Oxford University Press, Inc.

Finnemore, M. Sikkink, K. (2001). TAKING STOCK: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics. *Annual Review of Political Science*, 4,391-416. <https://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev.polisci.4.1.391>

Herrera, F. (2012). La migración a Estados Unidos: una visión del primer decenio del siglo xxi. *Norteamérica*, 7,2, 171-197. <http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v7n2/v7n2a6.pdf>

Hoyos de los Ríos, Olga Lucía (2000). La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica. *Psicología desde el Caribe*, (5), 56-9. 5ISSN: 0123-417X.

Huntington, S. (2004). The Hispanic challenge. *Foreign Policy*, 141, 30-45 <http://pscourses.ucsd.edu/ps108/7%20Immigrant%20Integration%20in%20US/Huntington%202004-%20The%20Hispanic%20Challenge.pdf>

Jones, B. y Kiley, J. (02 de junio de 2016). More 'warmth' for Trump among GOP voters concerned by immigrants, diversity. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/06/02/more-warmth-for-trump-among-gop-voters-concerned-by-immigrants-diversity/>

Kook, R. (1998). The Shifting Status of African Americans in the American Collective Identity. *Sage publications*, 29 (02) pp. 145-178. <https://www.jstor.org/stable/2668087?read-now=1&refreqid=excelsior%3A09be431d5e2bfcc022adc904f42d3260&seq=5>

La Vanguardia. (17 de septiembre de 2015). *Trump: "Este es un país en el que hablamos inglés, no español"*. La vanguardia.

<https://www.lavanguardia.com/politica/20150917/54436578367/trump-este-es-un-pais-en-el-que-hablamos-ingles-no-espanol.html>

Levine, R. (2004). Assimilating Immigrants Why America Can and France Cannot. Rand Corporation. <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA426721.pdf>

Mabee, B. (2013). *Understanding American Power: The Changing World of US Foreign Policy*. Macmillan Education UK

Noguera, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29 (1). DOI: https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26799

Pechie, Joseph. (2014). *The Italian Immigrants' Assimilation into American Culture and the Subsequent Impact on Food, Language and Last Names* [Tesis de maestría, The State University of New York]. The SUNY Open Access Repository (SOAR)

Pérez Vejo, T. (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Ediciones Nobel.

Politico. (2016). Full text: Donald Trump immigration speech in Arizona. <https://www.politico.com/story/2016/08/donald-trump-immigration-address-transcript-227614>

Quecedo, Rosario, & Castaño, Carlos (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. ISSN: 1136-1034. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>

Quintero, E. (2018). Evolución histórica del Estado y la consolidación del constitucionalismo liberal español. *Auctoritas: Revistas on-line de Historiografía en Historia, Derecho e Interculturalidad*, (3) 31-55. ISSN-e 2530-4127

Sánchez, L. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revistas de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (114), 107-129 https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10017/pr.10017.pdf

Smith, A. (1997). *La identidad nacional* (1ra ed. en español). Trama editorial. ISBN: 84-89239-04-5

Tah Ayala, E. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del Constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63, 389-403. DOI 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593

Torres, E. (1994). *La construcción psicológica de la nación: El desarrollo de las ideas y sentimientos nacionales*. En M.J. Rodrigo, Contexto y desarrollo social (pp. 305-344). Madrid: Síntesis

Yacobucci, G. (1997). Surgimiento y crisis del Estado de base nacional. *Revista chilena de derecho*, 24 (2), 263-275.

Bibliografía

Grunstein Dickter, A. (2005). Segregación y discriminación: el nacimiento de Jim Crow en el sur de los Estados Unidos. *El Cotidiano*, 134 ,95-102. ISSN: 0186-1840.

J. Rank Articles. (s.f.) *U.S. Americanization American National Identity And Ideologies Of Americanization, Conclusion, Bibliography*

[Sitio web] <https://science.jrank.org/pages/7484/Americanization-U-S.html>

Leonardo Pittamiglio. (8 de junio del 2021). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido / Berger y Luckmann (Parte 1)*

[Video].

<https://www.youtube.com/watch?v=uTGK67suojI&lc=Ugw64ZBPXFegY6LMCet4AaABAg.9YWhOcz9cjp9YsarcEQ0v2>

Martin, P. (4 de mayo del 2014). *Trends in Migration to the U.S.*
<https://www.prb.org/resources/trends-in-migration-to-the-u-s/>